

En Tiempos de Aletheia

REVISTA MENSUAL

Lugar de encuentro

Locura y creatividad
Leyenda negra inquisitorial
La implorante Camille Claudel
Conversaciones con Luis Pastor,
Carlos Goñi y Liliana Mindurry
CO₂ en nuestra atmósfera
Filosofía para la vida

También Psicología y las secciones “Parte de
Guerra”, “El Ágora de las artes” y “Entrevero”

Número 2 - Octubre 2019

Las trincheras ideológicas

Seguimos entrampados en la misma postura: la ideología por encima del ciudadano.

Acotados todos límites ideológicos y forjadas todas las estancias en las que unos y otros han decidido ocupar, residimos en tiempos donde las ideologías señalan y violentan; donde la estancia ideológica no nace para proponer posibilidades sino para golpear las posibilidades de las otras estancias.

El cielo se ha llenado de ideologías y de dioses pugnando cada uno por imponer las suyas y, en esas mesas redondas, los dioses han dejado de mirar abajo, a los ciudadanos y a sus necesidades. Solo se miran entre ellos, luchan y se exhiben.

A cada instante, y por turnos, se suben sobre la mesa, gritan que las leyes de la naturaleza económica, social o del bienestar, son las que sustentan la ideología que proponen, y cada uno, fundamentado en su propia ceguera, se atrinchera en su posicionamiento.

Desde abajo, los ciudadanos solo escuchan el rumor de truenos y tormentas, de violentos vientos que destruyen lo construido. No llueve, no hace sol. El tiempo surgido de la ceguera de los dioses y sus ideologías, es un desapego cotidiano que no deja que las estaciones transcurran.

Las ideologías siguen golpeando a los ciudadanos, prosiguen en su línea generacional de muertes, pobreza, asfixia, apuntalando las vanidades de dioses que, en verdad, solo son otros hombres disfrazados.

Andrés Expósito
(Director y fundador)

EQUIPO

En Tiempos
de Aletheia
REVISTA MENSUAL

FUNDADOR, DIRECTOR Y EDITOR

Andrés Expósito

SUBDIRIGE, EDITA Y MAQUETA

Julia Valiente

COLABORADORES

Horacio Garrido

Mercedes Vassou

José Marino Suárez

Belén Lorenzo

María José Alfonso

Silvia Hernández Plaza

Guillermo Gallardo

Gustavo Mederos

Víctor Infantes

Claudia Vázquez

Alexander Vórtice

Ramón Araújo

Juan de la Fuente

Gabriel de la Isla

ISSN: 2695 - 4044

ÍNDICE

En Tiempos
de Aletheia
REVISTA MENSUAL

Nadie nos informa. Reportaje

Nos va la vida en ello (CO₂)

Horacio Garrido Antón

Página 4

Los trapos sucios de nuestro armario

Mercedes Vassou

Página 5

Miradas a la historia

Locura y creatividad

Julia Valiente

Página 7

¿En nombre de quién y con qué derecho?

(Leyenda negra)

José Marino Suárez

Página 11

Conversaciones. Entrevistas

Conversación con Luis Pastor

Página 14

Entrevista a Liliana Díaz Mindurry

Página 17

Conversación con Carlos Goñi

Página 19

Mujer: Ayer, hoy y mañana

La implorante Camille

Belén Lorenzo

Página 22

Antropología, filosofía y psicología

Vuelta a la rutina

María José Alfonso

Página 24

El enjuiciamiento de la actuación

Silvia Hernández Plaza

Página 26

De la ataraxia a la tanatopraxia

Guillermo Gallardo

Página 28

VIÑETAS

Gustavo Mederos y Víctor Infantes

Páginas 32 - 33

Parte de guerra. Columnas de opinión

Primavera en Buenos Aires

Claudia Vázquez

Página 34

Parte de guerra.

Columnas de opinión

Confesar canas

Alexander Vórtice

Página 37

The way

Ramón Araújo

Página 38

El ágora de las artes

Relaciones peligrosas

Juan de la fuente

Página 39

El arte como experiencia

Víctor Infantes

Página 41

Literatura, memoria, olvido

Gabriel de la Isla

Página 43

ENTREVERO

Página 45

NOS VA LA VIDA EN ELLO (CO₂)

HORACIO GARRIDO ANTÓN

Viendo el clima tan excelente del que año a año gozamos no me cabe la menor duda de que vamos a morir más pronto que tarde. Las familias salen al campo a disfrutar los domingos de este maravilloso sol, hacen *selfies* y saludan a la cámara presumiendo de una temperatura que no se paga con dinero, de un sol que nos asegura un eterno verano.

Hace millones de años la concentración de Dióxido de carbono (CO₂) en la atmósfera era muy superior a la actual y carecía de Oxígeno (O₂) y Ozono (O₃). Fue la actividad fotosintética la que introdujo estos elementos hace de 2.500-2.000 millones de años. Es fácil de entender, las enormes plantas y la gran concentración de algas y fitoplancton recogen el CO₂, fijan a su estructura el energético Carbono (C) y liberan Oxígeno (O₂) gracias a la radiación solar, simplemente fotosíntesis.

La gran cantidad de sedimentos de materia orgánica, sobre todo plancton y algas depositados en grandes cantidades, son sometidos a distintos procesos físicos y químicos y se transforman en petróleo y gas que tienen en su estructura fijado el carbono que quedó atra-

pado en el interior de la Tierra, gracias a esto hoy podemos vivir.

Hace cuarenta años decían que solo quedaría petróleo para los próximos treinta años. Hoy la evolución de los sistemas de extracción nos capacita para extraer en condiciones impensables hace relativamente poco tiempo, así no se vaticina un final productivo, un “esta gota es la última”. Mario Molina, mucho menos conocido que los jugadores de fútbol o estrellas del reggaetón actuales, es un premio Nobel de química porque descubrió los efectos nocivos de los CFC’s en la capa de ozono (O₃). Curiosamente cuando él predijo el final de esa capa protectora nadie lo tomó en serio. Unos años más tarde consiguieron detectar el agujero de la capa de ozono y la pérdida de espesor. Tuvieron que introducir medidas correctoras, que todavía no han solucionado el problema, pero aquellos que se rieron de la predicción sobre el futuro del ozono tuvieron que agachar las orejas cuando le concedieron el Nobel unos años más tarde.

Hoy, Mario Molina no predice cuándo será el fin del petróleo, está convencido de que se acabará el oxígeno antes fruto de tanta combustión de hidrocarburos. Lo que estamos haciendo al quemar petróleo, a grandes rasgos, es volver a unir ese carbono (C) que quedó fijado en el interior de la Tierra con oxígeno (O₂), para volver a liberar CO₂ a la atmósfera sin posibilidad de

renovación rápida. Moriremos antes. Por eso cuando alguien me dice “el gasoil va barato”, “la electricidad de una central de carbón no contamina”, o “a mi caldera de gas no se le ve el humo y además no hace frío y hace un sol fantástico”. Ese individuo se está pasando por la entrepierna la evidencia. Ese mismo sol será el que nos tueste y ante la incineración colectiva solo cabe salir bien en una foto que ninguna generación venidera podrá ver. Apostemos sin esperar a gobiernos ni gabinetes, sino de forma personal y convencida de una vez por todas por las energías limpias y renovables... Nos va la vida en ello.

HORACIO GARRIDO ANTÓN

Ciencias empresariales

Gerente Biomasa Cuenca

(Cuenca)

LOS TRAJOS SUCIOS DE NUESTRO ARMARIO

MERCEDES VASSOU

La industria de la moda es la segunda más contaminante del planeta. Me agobia solo con sumar los datos. Son varios. Por un lado, está la contaminación de la tierra en el cultivo de las fibras con abonos, pesticidas o tintes sintéticos. Le sigue la fabricación de las fibras artificiales derivadas del petróleo, recurso que empieza a escasear y no es renovable. Seguimos sumando, también está el CO₂ que se expulsa a la atmósfera en los viajes que hacen las partes de la ropa por el mundo hasta que se ensamblan por completo y luego llegan a las tiendas. Sumamos además que, una vez comprada la ropa, se produce contaminación por los detergentes en sus pertinentes lavados y por las fibras que se desprenden de ellas. Añadimos más contaminación cuando nos deshacemos de ella tirándola a la basura a los tres meses de ser comprada. Esta ropa ocupa espacio en limitados vertederos de nuestro planeta (no son biodegradables o compostables por los químicos añadidos en los tintes), o bien son incineradas, aumentando contaminantes y tóxicos expulsados a la atmósfera. Al llegar a este punto ya me he quedado sin aire. ¿Marean los datos, verdad?

Cada año se venden 80.000 millones de prendas en el mundo. Cada español genera de 10 a 12 kg de residuo textil desde que se impuso el “pronto moda”. El consumo y producción de prendas se ha disparado, mientras toneladas de ropa se acumulan sin tiempo para su reutilización ni para su transformación en materia prima otra vez.

Para que podamos tener una idea de las consecuencias ambientales y sociales de la ropa, es necesario conocer su origen. Para ello, AERESS (Asociación Española de Recuperadores de la Economía Social y Solidaria) ha seguido el rastro del proceso y nos pone como ejemplo un pantalón con etiqueta Europea:

1. El algodón es cultivado en la India
2. Se hila en Turquía
3. Se teje en Singapur
4. La tela se estampa en Francia, con tintes fabricados en Polonia y Chile
5. Se cose en Guatemala para una empresa de Corea del Sur
6. La empresa de Corea del Sur produce para una multinacional de tejanos inglesa
7. De Inglaterra se transporta a España donde se distribuye por todo el país. Incluidas todas las Islas Canarias y Baleares.

Además, añade AERESS, en algunos de estos países es probable que los trabajadores tengan

salarios muy bajos y no cuenten con derechos laborales dignos; otro trajo sucio más en nuestro armario. El viaje de los materiales por el mundo deja una huella de Carbono al ser transportada en barcos y camiones contenedores. Esta entidad sin ánimo de lucro (AERESS) ha elaborado una calculadora para comprobar la cantidad de emisiones de CO₂ que se expulsaría por cada unidad de ropa que compramos.

Calculadora AERESS:

<http://reutilizayevitaco2.aeress.org/>

Y, como ejemplo, les cuento lo que contaminan unos simples vaqueros según su calculadora. Para fabricar completamente unos vaqueros se emiten 5,41 kg de CO₂ a la atmósfera que equivale a un coche funcionando durante 24 horas, y se necesitan 275 árboles para transformar ese CO₂ en oxígeno, ¡y el Amazonas ardiendo! Aquí ya me ha dado una lipotimia porque se estima que al año se fabrican 1.000 millones de pantalones vaqueros, ¡bue!, me falta el aire.

Nos encontramos en pleno cambio de temporada, y por consiguiente, renovando nuestro armario. ¡Ay qué pereza, la verdad! ¡Cada cambio de estación siempre lo mismo! Pero en esta ocasión nos podemos lanzar una ba-

tería de preguntas incómodas que nos hagan reaccionar a tiempo: ¿De qué material estará hecha esta camisa que no me ha durado ni tres lavados?, ¿cuántas veces me volveré a poner estos pantalones de aspecto arrugado?, ¿ninguna?, ¿qué excusa puse para comprarme este suéter?, ¿necesidad o deseo? Y aquí llega el gran problema: “No hay armario para tanta ropa”. Y como bien decía mi abuela: “Mal de todos, consuelo de bobos”.

Este problema no es solo nuestro. Estamos ante un problema de escala mundial. Compramos cuatro veces más que hace 20 años, debido a un consumo indiscriminado de ropa impulsado por el modelo basado en la veloci-

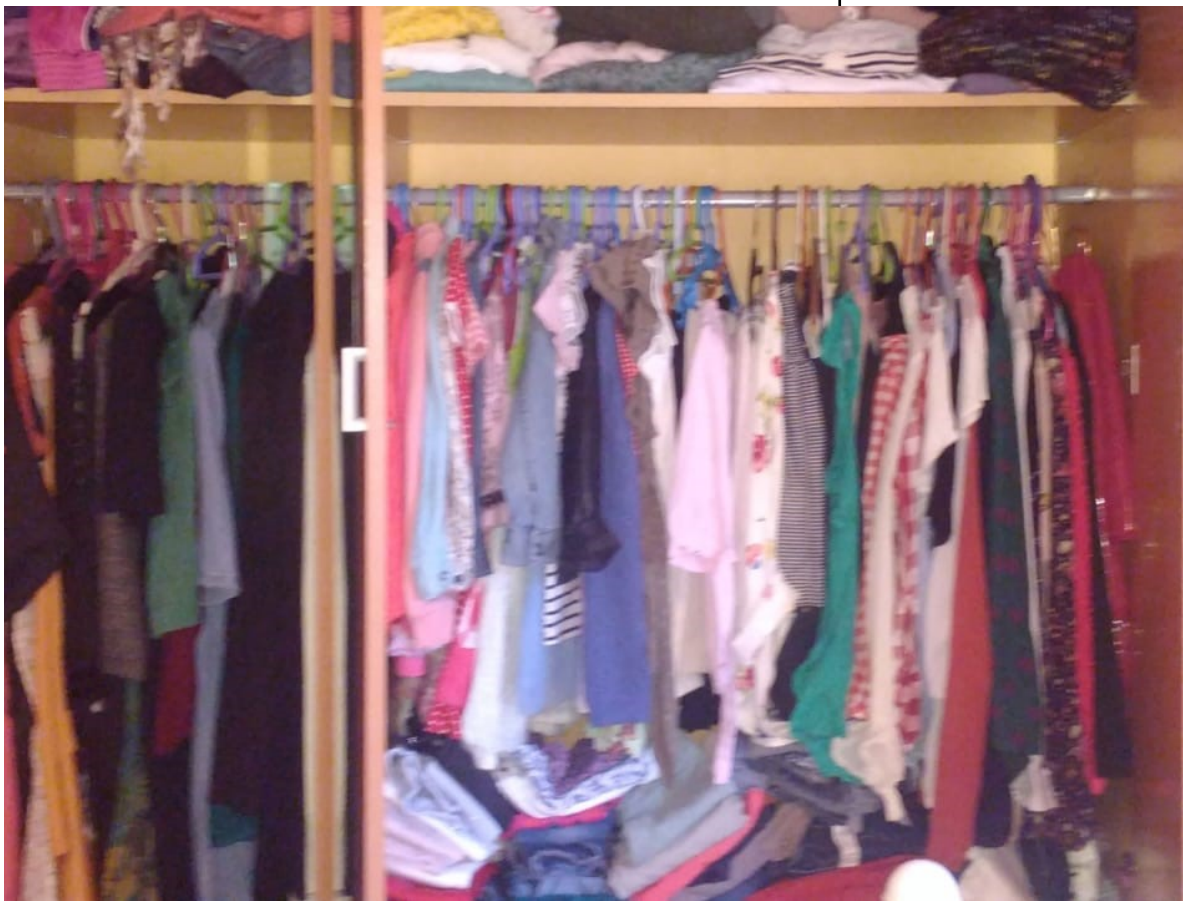
dad, impuesto por las grandes cadenas textiles. Lo llaman democratización de la ropa: Dar trabajo a mucha gente y comprarla a precios asequibles o más bien bajos. ¿Todos contentos no?, ¿a qué precio?

¿Podemos hacer algo? Lo primero NO TIRAR LA ROPA A LA BASURA, puesto que en su mayoría está fabricada con compuestos químicos que seguirán contaminando el Medio Ambiente. La ropa debe ser tratada igual que las baterías y pilas gastadas. Luego, se debe hacer uso responsable de los “Puntos Limpios” en caso de que no pueda ser reutilizable o usada para la donación a una entidad social, la venta o el trueque; alargando así la vida útil de la ropa. Estas son las opciones más aceptables para ir frenando este despropósito de contaminación que hemos generado.

La economía circular persigue el cambio de la economía lineal de producir, usar y tirar; lo cual implica que el final de la vida de un producto sea el inicio para fabricar el siguiente. El círculo en esta caso consistiría en la fábrica de tejidos, fábrica de ropa, tienda, armario, tienda de segunda

mano, recicladores de materia textil y vuelta a la fábrica de tejidos. Aunque sinceramente, aún no está preparada nuestra tecnología para ello y es posible que aún tardemos una década más en conseguir que sea rentable. A este ritmo ya el corazón se me para, no llegaremos a esos diez años.

Se trata, por tanto, de ser conscientes de lo que le cuesta al planeta, o sea, a nuestra casa, fabricar la ropa, valorar más cada prenda, y contribuir a alargar su vida útil. Y, en consecuencia, no solo cambiar nuestra forma de consumo, sino además pedir a nuestros gobiernos que nos ayuden al cambio que nuestro planeta necesita.



MERCEDES VASSOU

Activista, redactora
(Islas Canarias)

LOCURA Y CREATIVIDAD

JULIA VALIENTE

El 10 de octubre es el día de la Salud Mental, queremos dedicar este artículo a todos los afectados, a sus familiares y amigos, y, como no podía ser de otra manera, también a todos aquellos profesionales que les tienden la mano, ayudan y acompañan. A tod@s vosotr@s... ¡Salud!

No diremos “locos”, no, diremos gente en cuya mente hay una “habitación a oscuras”. Un cierto tipo de persona tampoco, sino una persona más que, como cualquier otra, adolece de cierto padecimiento particular que puede ser de carácter psíquico, pero podría bien ser de otro tipo.

Lo más importante y primero que cabría y debería decirse respecto a la disfunción mental es que hay teorías que avalan el deslizamiento de sentido de su forma habitual como piedra angular de la capacidad de autoconciencia en los homínidos concretos y peculiares en que consistimos.

Echemos primero un vistazo al legado social y médico anterior para entrar en materia. Tenemos clara constancia

de cómo el pensamiento griego ya hablaba de la Enfermedad Mental (EM) de manera específica, “enfermedad del alma” decían ellos. Hipócrates (antigua Grecia, siglo V a. C.), considerado por muchos el padre de la medicina, fundó su propia escuela, la cual fue considerada como revolucionaria entre otras cosas por distinguir dicha disciplina como ciencia autónoma, en lugar de vincularla a la teúrgia y a la filosofía. Hubo un tiempo en que la epilepsia se tomaba y entendía como la “enfermedad sagrada” dotándola de ciertos caracteres místicos, pero ya la Escuela hipocrática explicó que había que verla, entenderla y estudiarla como una enfermedad más. Entre su legado también encontramos el término homeostasis (equilibrio a nivel químico en el cerebro o de neurotransmisores, decimos hoy).

La Escuela hacía énfasis en el diagnóstico y en el pronóstico, no abogaban por grandes intervenciones; era pues de corte pasivo. Se limitaban a dar al paciente los medios para que sanara él de forma natural, esto era a través sobre todo de higiene, ejercicio y ritmos saludables; consideraban que lo mejor era no hacer daño al paciente con intervenciones directas tipo trepanación. Nos encontramos después con médicos de la época romana que marcan un tratamiento más activo, como Dioscórides (sustancias para tratar enfermedades –hoy en día algunas se mantienen–), o Galeno, quien apostaba por ser aun un poco más intervencionista e incluyó prácticas

que formarán parte del legado médico que se seguirá utilizando más tarde (sangrías para regenerar la sangre, baños de agua fría-caliente, vómito para purgar, etc.). Hoy en día sí hay una intervención directa con psicofármacos. Ante la posible visión de la Antigüedad como algo rudo, hemos de plantearnos que quizá en un futuro se nos vea a nosotros también así por utilizar medicaciones con amplia gama y espectro de efectos secundarios (cuadros motores, parkinson, ganancia de peso...). No debemos perder de vista la gran labor de los médicos como algo positivo, no queremos decir eso, ellos siempre buscan lo mejor para el paciente, solo señalar que las herramientas que poseen vienen determinadas por el espectro de nuestro conocimiento del ser humano que, como todos los demás conocimientos, sigue en constante cambio y desarrollo.

Comentaremos también cómo, a resultas del triunfo del Cristianismo en el Imperio romano, se produce un cierto retroceso consistente en mezclar de nuevo psiquiatría con religión; se buscan conceptos relacionados con la religión para explicar estas anomalías. Esto sumado a que, según el Evangelio, Jesús practicaba exorcismos, daba como producto que no se viera nada mejor como tratamiento que el ejemplo del Mesías. Así pues, visto de forma retrospectiva, podemos afirmar que durante la Edad Media se da no ya solo

un estancamiento en el progreso de la medicina mental, sino una clara regresión. Sin embargo, parece había otros huecos y salidas para estas anomalías; tomemos por caso a los ermitaños o eremitas: ¿Podríamos sacar alguna interpretación psíquica de su comportamiento? Psiquiatras actuales, como el doctor Fernando Espí Martínez (“Una Historia de locura”), nos hablan con sinceridad de cómo estos comportamientos se explican muy difícilmente por hallarse tan lejos en el tiempo. Podría señalarse en ellos cierto tipo de carácter esquizoide por su necesidad de soledad, pero es casi imposible determinarlo a tantos años vista. Las sociedades cambian, lo sabemos, y lo que bien podría tener éxito en un determinado tiempo (la capacidad para la soledad, por ejemplo), puede bien no tenerlo en otro. ¿Es correcto juzgar o tildar de “rara” a una persona que no quiera seguir la corriente actual de modo de sociabilidad porque no le sienta bien?

Adentrándonos ahora en el panorama actual (no tenemos espacio para adentrarnos en la Edad Moderna, para cuyo estudio recomendamos al filósofo Michel Foucault), queremos señalar ciertos otros aspectos relacionados con la salud mental o el fallo de la misma. Empezaremos por mentar que cierta vez escuchamos a un psicólogo afirmar que para él no había enfermedad mental en sí y propia-

mente dicha, sino rasgos de personalidad comunes los cuales llevados a cierto límite podían ser nocivos para la persona en particular o para su entorno en general. Nos parece interesante ver cuánto de verdad puede haber en este sugerente aserto.

A la luz de la teoría evolutiva, las raíces de nuestra especie se concentrarían en África, con las posteriores migraciones a demás partes del globo y la consecuente diversificación de la especie. En su libro *La locura de Adán y Eva, cómo la esquizofrenia moldeó al ser humano*, David Horrobin, muestra, fundamentándolo con los diversos conocimientos que abarca (medicina, psiquiatría, evolución, nutrición, etc.) cómo pudo ser que una especie inteligente de simios cambiara de tal manera hasta dar como fruto lo que hoy somos.

Como bien señala David Horrobin en el citado libro, la imagen que nos presentan los media de la esquizofrenia es la de los sin-techo y la de aquel que comete un asesinato sin tan siquiera conocer a la víctima, sin embargo se nos olvida con facilidad (pues no se habla de ello muy a menudo) las grandes mentes brillantes de todos los campos que en algún momento o durante toda su vida tuvieron que lidiar con severos problemas psíquicos. Desde el premio nobel John Nash, en cuya persona y vida se basa la película “Una mente brillante”, hasta la mis-

mísima Virgina Woolf, pasando por Wittgenstein, Nietzsche, Van Gogh, Immanuel Kant, o Isaac Newton, solo por citar algunos de los muchos que fueron. Lo que cabe preguntarse a este respecto es qué hace que unos y otros tomen tan distintos derroteros vitales.

Hay acuerdo y consenso en que el desarrollo del lóbulo frontal nos caracteriza sin lugar a dudas, como también hay acuerdo en que es la zona cerebral donde se alojaría el desequilibrio que conlleva a la depresión, la ansiedad, la paranoia, etc. Pero el dato más curioso y relevante en dicho libro es el de que la esquizofrenia es la única enfermedad que encontramos en igual medida en todos los grupos raciales, visto así, podría aseverarse que esta estuvo presente en los albores de la diversificación de la especie, formando parte de nuestro legado genético. Presenta aquí y así, el doctor Horrobin, la hipótesis según la cual “somos humanos porque algunos de nosotros somos esquizofrénicos”. Sería esta singular capacidad asociativo-creativa la que nos distinguiría de nuestro anterior primate ancestro-evolutivo.

El Dr. Escoffier Lambiotte hace observar que “una encuesta de la Organización Mundial de la Salud pone de manifiesto que la esquizofrenia es una enfermedad universal que

en nada se debe ni a la familia ni a la sociedad". Dr. Escoffier-Lambiotte, "La schizophrénie, folie universelle", in *Le Monde*, 28 de julio 1986.

Vistas así las cosas, cabe preguntarse si no debiéramos tener en cuenta también este síntoma como condición de posibilidad del emerger de nuevas teorías en todos los campos del saber humano. La capacidad de generar nuevas miradas sobre lo ya contemplado y circunscrito a una supuesta Teoría de la verdad se ve modificado gracias a esta capacidad humana de relacionar lo que a ojos vista parece no estarlo, y yendo más allá, la creatividad parece ser condición necesaria para la evolución de las teorías.

Parece ser que las nuevas combinaciones de información que se dan en el proceso de la producción creativa vienen encauzadas por precisamente una divergencia atencional junto a una convergencia de estas asociaciones remotas. "Los individuos creativos tienen una especial dificultad en la

selección atencional, actuando de tal manera que su filtro de selección de información podría considerarse que no funciona con normalidad, al admitir más información de la habitual y no ser selectivo. Esto provocaría sobrecargas de información similares a las que se producen en algunas enfermedades mentales como la esquizofrenia." Eysenck ha señalado cómo la creatividad apunta en la dirección del tipo psicológico de Psicotismo, "y ha sugerido que los mecanismos que nos acercan a la enfermedad mental son comunes a la creatividad, y la frontera entre enfermedad mental y rendimiento creativo es relativamente débil". (Fermín Martínez Zaragoza)

Al cuestionarnos la delimitación entre creatividad y locura, dentro de un supuesto de raíz común en lo humano, encontramos que muchos investigadores se han preguntado por la línea que separa una de otra, y resulta que cada vez

más están de acuerdo en afirmar que "no parece clara la existencia de esa frontera. La tendencia última es a considerar el recorrido entre normalidad y patología como un continuo (p. ej. Millon y Davis, 1998). Si se hace así, no ya el artista, sino el ser humano en general se sitúa a lo largo de su existencia en numerosos puntos dentro de ese continuo. Por lo tanto, en cierto modo la locura es una característica o un componente más del ser humano. Ni la normalidad excluye totalmente la patología ni lo patológico es una condición pura y constante. La anormalidad o los rasgos psicopatológicos característicos tradicionalmente del artista no serían algo exclusivo, de lo que no participaría el resto de la población, ni serían algo que le diferenciaría de un hipotético individuo normal, porque en tal individuo normal también aparecerán esos rasgos de alguna manera y en algún grado" (Julio Romero).

En la Edad media se tenía la creencia de que la EM se alojaba en forma de piedra en el cerebro, sin embargo, los estudios muestran que la extracción de la misma forma parte de la mitología generada por las abundantes representaciones pictóricas que conservamos de ello. Hoy día decimos "le falta un tornillo" y tampoco nos dedicamos a poner tornillos en las cabezas. Es nuestro mito equivalente al respecto.



Conclusión

Es curioso que, a la luz de estas observaciones, se nos revele como fundamental esa habitación a oscuras, la cual probablemente haya sido el pilar para el encuentro de nuevas fuentes lumínicas que nos ayudaron a ampliar y modificar nuestra mirada del universo y, por ende, nuestro peculiar estar en él.

Hemos de sumar a lo observado cómo recientes estudios psicoanalíticos apuntan hacia un aumento del síntoma esquizofrénico en la cultura contemporánea. Un dato curioso cuando menos es que esta enfermedad se da en igual grado cuantitativo en todas las razas y culturas, sin embargo, los individuos que la padecen pertenecientes a culturas “primitivas” tienden a una más rápida y mejor curación de sus brotes, mientras que en las sociedades “desarrolladas” el individuo afectado tarda más o no llega a concluir su curación tras el brote. Sociedades estas, primitivas, vinculadas a ritos ancestrales de reconversión y reunificación tanto con el medio social como con el natural. “Al final va a resultar que vivir en una cultura tan racional no genera sino más locura” (Michel Foucault).

Parece, pues, a todas luces urge dar con la clave de bóveda del tratamiento de estas personas para que no sufran. Personas, las cua-

les, según todo lo visto, no distan mucho en diferenciarse de los demás. ¿Cómo acometer en este caso esta circunstancia? ¿A través, quizá, del correcto encauzamiento de sus habilidades creativas? Estos estudios que relacionan psicotismo con creatividad, también muestran cómo en estas enfermedades, si llegan a “la forma de alienación extrema, donde el individuo se ve mermado en sus capacidades, pierde el control de sí mismo y de su actividad, no parece que pueda hallarse la base ni la fuente de la capacidad y logro creadores” (Julio Romero); impera pues, que se limite el número de accesos a brotes agudos y en eso están nuestros grandes profesionales y sus tratamientos. ¿Podría plantearse alguna alternativa más?

Por un lado, nos encontramos que cada vez con más frecuencia se da la inclusión del arte como método terapéutico en los desvaídos psicológicos; por otro, analizando los datos de los artículos que hemos estudiado, nos dicen que los individuos dotados de cierto nivel de conocimiento y cultura que padecen psicotismo tienden a la creatividad y resolución original de problemas de toda índole; científica y artística. Los estudios muestran que es así; las personas que padecen anomalías cognitivas y/o emocionales que están en posesión de conocimiento y amplia cultura sobre una determinada materia son capaces de desarrollar teorías nuevas, nuevos puntos de vista que no tendrán porqué ser

completamente acertados, pero que cuando menos proveen de una nueva mirada para su estudio. Del lado artístico nos encontraremos con personas capaces de desarrollar nuevas posibilidades de objetos artísticos y nuevas corrientes. Teniendo todo esto en cuenta, ¿no les parece acucia dotar a toda la población de ese nivel cultural, un nuevo tejido social más rico pues, que parece auspiciar la creatividad?

JULIA VALIENTE

Filosofía, edición y poesía

(Madrid)

Bibliografía y documentación:

The madness of Adam and Eve. How schizophrenia shaped humanity. David Horrobin. Corgi Books, 2002.

“Impulsividad, amplitud atencional y rendimiento creativo. Un estudio empírico con estudiantes universitarios”, Fermín Martínez Zaragoza. “Anales de psicología”, 2010, vol. 26, nº 2 (julio), 238-24, Universidad Miguel Hernández de Elche.

“Creatividad, arte, artista, locura: una red de conceptos limítrofes”, Julio Romero. “Arte, Individuo y Sociedad”, 15514: 113 1-5598, 2000, 12: 131-141. Universidad Complutense de Madrid.

“Una historia de locura”. Programa de radio perteneciente al canal “Memorias de un tambor”.

¿EN NOMBRE DE QUIÉN Y CON QUÉ DERECHO? (LEYENDA NEGRA)

JOSÉ MARINO SUÁREZ

Pienso, sin miedo a equivocarme, que lo de las leyendas negras de alguna institución española son ciertas por mucho que, ahora, algún estudioso del tema manifieste que no se quemaban vivos a los pobres infelices que caían en manos de aquellos malvados y, no se cortan un pelo para justificar sus acciones y métodos. Pero ¿en nombre de quiénes hacen tal barbarie y con qué derechos?

Lamento no coincidir con tan importantes y conocidas personalidades del estudio de la Historia. Ni aun comparando las actuaciones de diversas las Inquisiciones de los distintos territorios y los métodos empleados en cada uno, y aunque pongan de manifiesto que en la Península Ibérica el Santo Oficio no fue tan perverso como en el resto de Europa, ya que solamente en Alemania fueron ejecutadas cien mil brujas. Sigo opinando que ni cien ni una. Y contra lo que estos estudiosos reiteran, a saber, que las prácticas fueron en la mayoría de los casos importadas o copiadas de Europa; opino que el asesinato y las confesiones hechas mediante coacción o tortura no tienen ninguna justificación, lo diga el rey, el papa o el santo oficio. Desde luego, para mí no es admisible, en ningún caso, esa

disculpa de colegial de que si actuaban con tanta crueldad era porque estaban en los comienzos de la vergonzosa andadura de la Inquisición. Me refiero a la Inquisición española que, con toda la razón fue criticada porque, además de razones religiosas las hubo también de índole económico. Por un lado estaban los judíos de las ciudades que habían obtenido numerosos bienes con sus transacciones comerciales y que eran el punto de mira para la Corona y para la Iglesia, en un contexto de crisis financiera cuando llegaban al poder. Por otro lado estaban las envidias de los cristianos de las ciudades que sabían que la comunidad judía estaba en una situación económica apetecible, a la vez que una excelente posición social que les mantenía bien relacionados con la Corona debido a sus profesiones, en la mayoría de los casos, médicos o financieros.

Sin embargo, en contra de las creencias populares, antes de que hubiese una Inquisición, digamos nacional, ya había constituida una Inquisición Pontificia que fue creada en el año 1233 por el papa Gregorio IX mediante una bula papal, Excommunicamos; que en su origen fue de dedicación exclusiva, como institución eclesiástica especial, a la persecución, detención, juicio y pena de la herejía. Esta Inquisición bajo la autoridad directa del Papa fue creada para combatir a los albigenses, herejes del sur de Francia. Esta institución eclesiástica sustituyó a la primera Inquisición episcopal creada por el papa Lucio

III a finales del siglo XII mediante la bula Ab Abolendam. Esta Inquisición pontificia quiso extenderse por los diversos reinos de Europa, pero encontró bastante resistencia de muchas monarquías que no veían con buenos ojos el mando del Papa dentro de sus fronteras, salvo en la Península Ibérica, que en el año 1249 se implantó en el reino de Aragón, sin mucho auge. En Castilla, casi pasó desapercibida.

La creación de la Inquisición española tenía la finalidad de combatir a los judaizantes, judíos conversos, con los que llegaron a producir masacres como las de 1391. Muchos de ellos, por ser los perjudicados en estos actos de violencia, aparentemente se convirtieron al Cristianismo. No obstante, no fue el fin de estas disputas entre cristianos y conversos dentro de la sociedad medieval; corrió mucha sangre en Toledo en 1467 y en Córdoba en 1473.

Tampoco se puede hablar de negatividad lo que representó la Inquisición española en los reinos de Castilla y Aragón, pues su punto álgido coincidió con el Siglo de Oro de las letras. Desde una posición más política y social que religiosa. La Inquisición de la que hablamos pudiera haber sido utilizada como instrumento de la unificación política, pues el matrimonio de Isabel y Fernando no supuso un cambio en dicha unidad política, puesto que cada Reino continuó disfrutando de sus fueros.

La Inquisición en España aparece en el año 1474 y coincide con el inicio del reinado de los Reyes Católicos. Un conglomerado de culturas donde los judíos tenían el poder económico y aunque también había musulmanes y moriscos, (musulmanes convertidos), no formaban parte de la problemática social... aún.

No me cabe la menor duda de que la Inquisición ha formado parte de la leyenda negra española. Considerando que estaba extinguida la Inquisición medieval y los problemas planteados por los falsos conversos, los Reyes Católicos se vieron obligados a hacer una petición al papa Sixto IV, en el sentido de establecer una Inquisición con otro enfoque al habitual. Este Papa otorga en noviembre de 1478 una bula concediendo a los Reyes la designación de tres inquisidores con experiencia en Derecho canónico y en Teología.

Los comienzos de la Inquisición Española en la Edad Moderna fueron de una severidad inhumana. La avidez de las Inquisiciones por hacer de juez y seguir los procesos fue prodigiosa e insaciable. Creaba incluso cierto morbo entre los miembros del Tribunal. Las barbaridades llevadas a cabo por el Santo Oficio son verdaderos actos de vejación, tortura y crueldad. En este sentido, nada tenemos que enseñar al resto de europeos, mejor dicho europeas, que por practicar brujería, preparar

soluciones, magia y todo lo habido y por haber, las Inquisiciones europeas asesinaron entre dos y tres millones de mujeres. Solamente en Alemania fueron asesinadas cien mil mujeres. Además de todo esto, tuvieron que soportar la rotura, quema o secuestro de libros —práctica habitual en países cultos— que por la mínima quedaban prohibidos por la censura, hecho del que tomaron buena nota todos los dictadores que hubo y hay en el mundo para seguir con la Tradición.

A pesar de las discrepancias o diferentes puntos de vista o distintos enfoques, no cabe la menor duda de que la creciente violencia antijudía llegó a tal extremo que, como consecuencia de los sermones del monje Ferrán Martínez de Écija, fue arrasada la judería de Sevilla con más de dos mil judíos muertos en una sola noche. Existían posiciones absolutamente radicalizadas, incluso a nivel de obispado, en cuyas discrepancias se oían frases como: “Solo por pertenecer al pueblo que asesinó a Cristo, se debe matar”.

Nombrar Primer Inquisidor General a Tomás de Torquemada en nada benefició al buen funcionamiento de las relaciones entre los diversos colectivos religiosos, étnicos, etc. Algún estudioso de las penas y alegrías de la vida de Torquemada puede que esté equivocado si habla de este inquisidor como persona piadosa e íntegra, pues también era sombría y austera. Si los momentos

de más violencia fueron cuando Torquemada era Inquisidor General, no estamos hablando de la misma persona, aunque llevase a la perfección y tomase cuerpo la organización de la Inquisición. Este perfil de Torquemada le sirvió para que se le acusase de fanatismo religioso y ser demasiado severo con los herejes y los conversos. Llegó a tener poder para cambiar normas e instrucciones para hacer más eficaz la Institución. Y, a decir verdad, los campos de concentración nazis no se diferenciaban mucho de las dependencias inquisitoriales, ni en su administración.



TOMÁS DE TORQUEMADA

En Tiempos de Aletheia

Los Autos de Fe son lo más conocido en la finalidad de la Inquisición. Verdaderamente era una representación teatral en la que el preso era juzgado, castigado, y en su caso ajusticiado. Se convirtió en una persecución herética.

Resaltamos dos grandes expulsiones o éxodos realizadas por los Reyes Católicos. La primera, formada por judíos en 1482; y la de 1492, donde los musulmanes eran los implicados.

Aunque parezca algo teatral, fueron casi cuatro siglos de vigencia de la Inquisición española, y fue el propio Napoleón en 1808, mientras invadía España, quien tomó cartas en el asunto para erradicar la inhumana Inquisición, con la aquiescencia y aplauso de los “afrancesados”.

Pero para vergüenza de los españoles hemos de soportar baladronadas de aquel miserable rey, de nombre Fernando VII, que después de todas las que hizo, incluidas mentiras, fue un traidor a su país y a su pueblo en más de una ocasión, además de déspota, cruel, tirano, oportunista y ladrón, a pesar de su acendrada religiosidad rayana en la superstición. Evidentemente no entraba dentro de sus planes derogar la Inquisición, puesto que, a los cuatro años de la erradicación de la misma, en otra de sus muchas traiciones, puso en vigor nuevamente la Norma eclesiástica; y fue en otra de sus huidas al país vecino que se perdió la gran oportunidad de separarle la cabeza del tronco. Otros, con menos delito, pasaron por tal trance, pero de nuevo le salva otra Norma, la Constitución de 1812, “La Pepa”, que tampoco jura, pero le saca partido. Este Rey que fue la representación viva del absolutismo, jura la Constitución de 1812, por primera vez en julio de 1821, obligado por las circunstancias, en este caso por el general liberal constitucionalista, Rafael del Riego, que pagaría con su vida esta afrenta al monarca. Fue un periodo que duró tres años para volver al absolutismo.

La Inquisición Española, eliminada definitivamente en nuestro país en 1833 y, mediante el Real Decreto de 15 de julio de 1834, durante la regencia de María Cristina, madre de Isabel II y menor de edad, tuvo una vigencia de 356 años.

JOSÉ MARINO SUÁREZ

Escritor, poeta y columnista

(Asturias)

LOS CIUDADANOS DEBERÍAMOS SER LOS GUARDIANES Y VIGILANTES DE LA DEMOCRACIA

ANDRÉS EXPÓSITO

Luis Ángel Pastor Rodríguez (Berzocan, Cáceres, 1952). Cantautor.

Las letras de sus canciones sirvieron para enarbolar banderas de libertad y levantar los brazos al final de la Dictadura, luego, en plena transición, y más tarde, tras llegar la democracia, siguieron apuntando y señalando las injusticias. Hoy en día, más necesario que nunca, Luis Pastor sigue siendo el cantautor que vamos a buscar para que nos inspire y nos guíe con sus letras y su riqueza reflexiva en el camino necesario de toda lucha.

Su voz cálida, reflexiva y elocuente, dibuja el conocimiento albergado durante el camino personal y la trayectoria profesional. En plena conversación nos confiesa que prepara un nuevo disco. Seguramente para febrero.

Muchos esperamos sus letras como antorchas en plena oscuridad.

¿La revolución es posible desde la música y la poesía?

La revolución cotidiana sí, la que nos enfrenta al espejo de conocernos, de sentirnos, de mirarnos a los ojos, de interrogarnos, de indagar en el lado bueno del ser humano. En ese aspecto, sí. La poesía y la música creo que son sanadoras, porque yo me curo escribiendo y escuchando la música de otros en casa. La música tiene el poder de sanar. Lo otro es más difícil. Tal como está el mundo es bastante difícil.

La conciencia social, la cultura, la reflexión y el pensamiento siempre fueron armas. En la actualidad, ¿los españoles como andamos de todo eso?

Ha habido, por un lado, un deterioro de los niveles culturales que se manejaban en mi juventud, en los años 70 y parte de los 80, pero es también debido a la irrupción en este nuevo siglo de Internet, y de un mundo que no permite pararse a reflexionar. Hay mucha información y va todo muy deprisa. Ahora esto está de moda, es importante, y dentro de cuatro días se olvidó porque llegan otros acontecimientos, y eso hace que todo sea más difícil.

La propia convivencia del ser humano con su propio reloj biológico, con la naturaleza y los ritmos que marcaban otros siglos ahora es muy difícil. Hoy hay menos tiempo para incidir en esos aspectos, menos tiempo para una cultura potenciadora y regeneradora.



Siempre nos hemos aferrado a las letras de los cantautores comobandera para hacer la revolución colectiva y para hacer nuestra propia revolución interior. ¿Cómo está la salud de los cantautores y sus letras?

En lo que se refiere a la salud interior bien, eso creo. (Risas.) Desde mis tiempos de juventud, generaciones de creadores han incorporado la poesía desde la intimidad; han hecho de alguna manera que existan espacios donde se reflejan buenas canciones. Es verdad que la idea de incidir como movimiento, algo que sucedió en los 70, no ha vuelto a suceder más allá de individualidades; no como colectivo abanderado de las luchas sociales. Yo creo que eso no volvió a ser nunca. En los años 60 y 70 había un palpito colectivo que nos hacía ir de la mano a todos. Nos hacía ocupar espacios que no eran nuestros espacios, eran más bien espacios de líderes y dirigentes políticos. Y hacíamos discursos entre canción y canción, que generaban nuestros conciertos. Luego, todo acababa en manifestaciones para exigir libertades.

[En el año 2019, y en plena democracia, ¿crees que la censura sigue esperando en la esquina con enormes tijeras? Lo digo por el concierto que te canceló el Ayto. de Madrid en Aravaca.

(Ambos reímos.) Hay una realidad en estos últimos años que nos hace pensar que lo que habíamos conquistado en el siglo pasado, comienza a ser derribado como un castillo de naipes: los avances en derechos humanos, el respeto internacional a una forma de comportamiento, los derechos de los trabajadores, las conquistas sociales. Pensábamos que todo eso iba a ir para delante, y de pronto, el espejo que nos han puesto delante nos dibuja un mundo desfigurado donde el populismo y los líderes bochornosos parecen un show de televisión. En un mundo donde las mentes son manipulables, estos populismos, los predicadores y los demagogos de la palabra, son los que han encontrado el caldo de cultivo en este principio de siglo, como ocurrió en el siglo XX cuando vino el fascismo. Vivimos un retroceso mundial y eso nos marca y nos determina, pero deberíamos pensar que hay valores en nuestra propia historia, desde nuestra memoria, desde nuestras raíces, desde nuestra poesía, desde nuestra cultura, que hay que poner otra vez sobre la mesa y que podemos enfrentarnos y podemos negarnos a que el mundo sea así.

La memoria histórica sobre la dictadura es una deuda con los que ya no están? ¿O es una manera de que no vuelva a suceder lo que sucedió?

Es una deuda con los que no están, pero también una deuda con los que no han podido estudiar en sus institutos la verdad sobre la reciente

historia de España: la dictadura, el posfranquismo, la transición y la democracia. Y eso es una deuda que España va a pagar, que ya está pagando, porque son mentes vacías sin memoria, sin cultura, sin raíces, manipulables por los demagogos y los populistas.

¿Qué añadirías a la siguiente ecuación? Libertad de pensamiento + libertad de expresión = libertad social

Nada. La libertad que tenemos cada individuo de ser lo que queramos ser, de opinar lo que queramos opinar, de sentir lo que queramos sentir. La libertad también tiene un límite, y es donde ponemos en peligro la libertad del otro o donde cuestionamos la libertad del otro. Creo que la libertad es recíproca. Sin embargo, la poesía, el arte, la música, el pensamiento, están por encima de las siglas de los que gobiernan, y eso es lo que hay que entender, y eso es justamente lo que este país no hace en cultura y en educación. Cada partido cuando llega al gobierno se tira su moco y se tira su rollo, y no hay un intento de una sociedad global que apueste por unas fórmulas que vayan dirigidas a determinar qué tipos de jóvenes estamos creando, qué calidad humana les estamos dando, la manera de enfrentarse al machismo y esa educación patriarcal que está asesinando mujeres. Estamos en la obligación

de establecer un acuerdo de mínimos en una sociedad, más allá de proyectos y presupuestos, de leyes, de historias. La educación y la cultura tendrían que tener un consenso social de país y de los que gobiernan.

A un cantautor con tu trayectoria, ¿le sigue emocionando el acto organizado en Aravaca para “luchar contra la censura” tras la cancelación de tu concierto por parte del Ayto. de Madrid?

Sí, por supuesto. Nos emocionó ese sentimiento colectivo a todos los que estábamos allí, a las más de 3.000 personas. Para aquellos que hemos compartido y hemos vivido ese sentimiento en los años 70, sabemos de su fuerza, y sabemos que ahí somos capaces de generar una energía colectiva, y también transformadora en todos los sentidos de la vida. Yo me emociono fácilmente. La emoción nos humaniza. La capacidad que tiene la música y la poesía para emocionar es algo que no valoran los que gobiernan.

Decía Saramago que la gran superpotencia del mundo no era Estados Unidos sino el ciudadano. En lo sucedido con el tema de Aravaca, el acto que se organizó para luchar contra la censura, ¿crees que deberíamos salir más a la calle o protestar más contra las injusticias?

Creo que los ciudadanos deberíamos de ser

los garantes y los vigilantes de la Democracia porque es la forma que tenemos de ser libres en el mundo. Con lo que, no solo está en nuestras manos y en nuestras mentes dicha responsabilidad a la hora de votar, sino también a la hora de ver toda injusticia. Hoy en día tenemos más medios que salir a la calle, tenemos Internet. Lo que sí es verdad es que, la calle es la fuerza, es el factor colectivo que nos da identidad como pueblo. Sí, yo creo que sí, que tenemos esa obligación.

Entrevista realizada por:

ANDRÉS EXPÓSITO

Escritor, poeta y columnista

(Islas Canarias)

En Tiempos
de Aletheia

EL FACILISMO NO NOS CONDUCE A BUENOS DERROTEROS

ANDRÉS EXPÓSITO

Liliana Díaz Mindurry, (Argentina, 1953) es una escritora, abogada y poeta argentina. En 1998 fue ganadora del premio Planeta latinoamericano de novela con *Eine kleine nacht-musik* (Pequeña música nocturna).

Durante la dictadura militar se vio obligada a huir a Francia, donde permaneció durante ocho años hasta regresar nuevamente a Argentina. Desde entonces, se ha dedicado exclusivamente a la escritura. Dirigió los grupos literarios “Malos Ayres” y “Zahir”. Desde 1984 ha coordinado talleres literarios en diversas instituciones.

Es a partir de 1980 cuando comienza a publicar de manera habitual apoyada en una narrativa personal de fuerte tono poético. Su obra se ha traducido al alemán, francés, inglés y griego. Algunos de sus poemas han sido publicados en Medellín, París y Salzburgo. Desde 2015 reside entre Buenos Aires y Madrid.

En su novela *La dicha*, la protagonista Inés Marcos descubre el sentido de la vida. ¿Para Liliana Díaz Mindurry la escritura es como refugio o como grito revolucionario?

No veo que la escritura deba ser refugio o grito revolucionario. Es muy complejo el papel de la escritura y no puede esquematizarse. No se lo puedo desarrollar aquí porque es tema de estudios profundos y extensos. Para mí es importante perturbar, incitar al pensamiento que

parece aletargado por un alzheimer general. Tampoco creo que Inés Marcos haya descubierto el sentido de la vida y no sé si lo tiene.

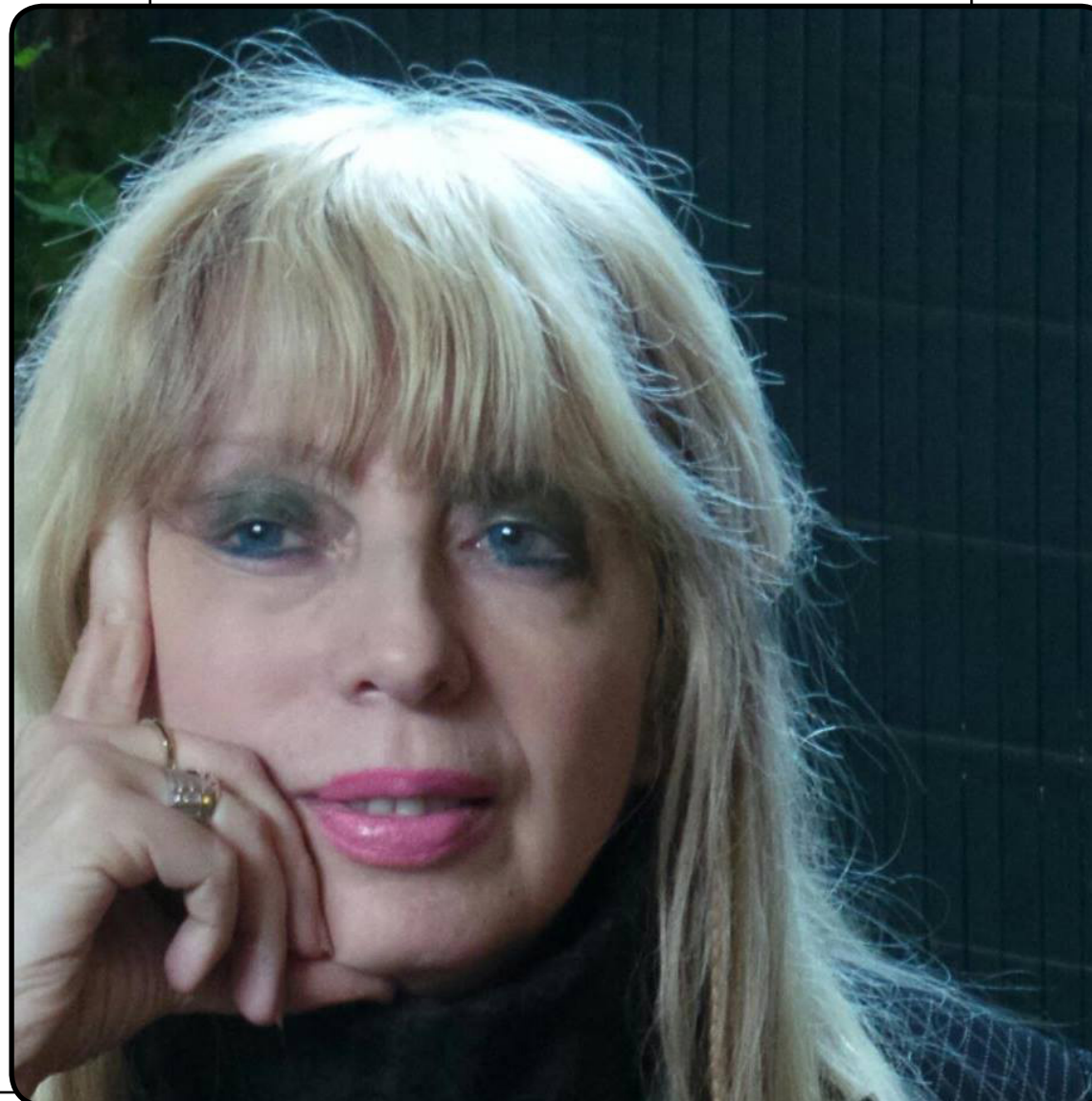
Usted tuvo que exiliarse en 1975 durante la Dictadura argentina. En la actualidad, ¿cómo está Argentina?

La Argentina está en una profunda crisis económica, política, cultural, incluso ética. Pero tal vez las crisis, como en las personas, sean importantes para abrir conciencias. Ojalá así sea, pero el camino de un país del Tercer Mundo, colonizado desde siempre, es difícil que pueda ser comprendido por países del Primer mundo.

Y la especie humana? ¿En qué momento se encuentra?

En la búsqueda de siempre, y tan desorientada como en cualquier tramo de la Historia. Tal vez con un peligro mayor de adormecimiento y manipulación.

En alguna manera, ¿cree usted que somos todos los personajes que inventamos o que abordamos en las historias que leemos?



La escritura nos abre la posibilidad de conocernos en nuestras voces múltiples. Lo que me parece es que ningún escritor se agota en los personajes que ha escrito.

¿La lectura nos hace más críticos con la realidad que nos rodea?

Seguramente. Todo lo que nos dé un papel activo y no sea puro facilismo mueve nuestras neuronas, que peligran caer en la idiotez masiva. Eso es lo que los Poderes quieren de nosotros.

¿Nos hemos acostumbrado a que nos roben los que gobiernan, o simplemente es que no damos la talla como ciudadanos?

Probablemente el ciudadano se sienta impotente ante los Poderes sofisticados, cada vez más complejos. Estamos como los personajes de Kafka, que por algo vio claramente el mundo que se avecinaba.

¿El feminismo es una deuda pendiente en la Historia de la humanidad?

Como tantas otras deudas. No es la única.

En los últimos años han resurgido nuevamente ideologías de carácter fascista, xenófobo, racis-

ta... Y lo que parecía haber sido abolido, está de nuevo de actualidad. ¿Por qué nos persigue la idea de que la culpa es del otro cuando el otro no es afín a nuestra raza, país o bandera?

Porque la mentalidad que impera es facilista y porque cada vez la gente se deja menos tiempo para pensar. En un mundo de presunta velocidad y eficiencia, la gente quiere soluciones rápidas para negar sus incongruencias. Entonces la culpa es del vecino o del que no se parezca a nosotros. Está también avalado por las ideologías cómplices.

Entrevista realizada por:

ANDRÉS EXPÓSITO

Escritor, poeta y columnista

(Islas Canarias)

En Tiempos
de Aletheia

LA REVOLUCIÓN, QUE SEA INTERIOR

ANDRÉS EXPÓSITO

Carlos Javier Crespo Goñi, conocido como Carlos Goñi (Madrid, 1961), músico y cantautor español. En la década de 1980 formó parte de grupos como “Garage” y “Comité Cisne”. Al final de dicha década, creó el grupo “Revólver” junto a Rafael Picó, también integrante de “Comité Cisne”. Fue con “Básico”, el primer concierto acústico grabado al estilo de formato *MTV-Unplugged* estadounidense, con el que alcanzó un reconocimiento musical a nivel nacional, al mismo tiempo, se disparó el número de ventas de sus trabajos. A partir de ahí, Carlos Goñi y “Revólver”, no han dejado de escribir, componer y desplegar en innumerables conciertos sus respectivos trabajos.

En mitad de su gira de conciertos con “Básico IV” hemos conversado con él para hablar de música y de actualidad.

A los diez segundos de conversar con Carlos Goñi, me ahoga la sensación de que la entrevista va a ser demasiado corta. La pausa y la riqueza de conocimiento

y reflexión que desprende en cada una de sus palabras sostiene símil almacén que las letras de sus canciones, y acaba por desbordar toda idea inicial. En idéntica manera que, cuando te presentas en uno de sus conciertos, y conocedor de su música y sus canciones crees que ya nada te puede sorprender y, entonces, todo vuelve a ser diferente.

En la actualidad social y económica en que residimos, ¿es la música un refugio o una melodía para hacer la Revolución?

Cualquier manifestación artística, cualquier tipo de arte, creo que es un refugio de lo otro, de la parte más cruda de la vida. –Hace una leve pausa y prosigue.– En cuanto a la revolu-

ción, nunca he creído nada en la revolución colectiva. No me lo creo. Creo que eso siempre va en beneficio de unos pocos. La revolución, mejor que sea individual, y que nazca de uno mismo.

Entonces, ¿mejor una revolución interior que una colectiva?

En la revolución colectiva no creo. Pero, en todo caso, para que una revolución de tal índole tenga sentido, tendría que venir de una revolución interior e individual. En la individual, elige uno dónde quiere resguardarse o de qué fuentes desea beber y, evidentemente, la música es una de ellas.

La música siempre suena a algo más allá del horizonte de la vida. ¿A qué suena el camino de un músico?

El camino de un músico tiene mucho menos *glamour* del que parece.

¿Sí, ¿verdad?

(Reímos.) Bastante menos. En general es bastante duro. Yo me alegré mucho cuando me di cuenta de que ninguno de mis hijos quería dedicarse a la música. Me dieron una alegría. Ya lo creo. Es duro. –Hace



una leve pausa.— Lo que pasa, también, es que tiene maneras de hacerse. Depende de lo honesto que seas contigo mismo y de las expectativas que te pongas. En mi caso, lo que me hace feliz es coger la guitarra por las mañanas. Eso es lo que me hace feliz, y esa es mi gran ventaja sobre la mayoría. A mí no me hace feliz pensar en lo que voy a hacer con el dinero que voy a ganar tocando la guitarra, a mí lo que me hace feliz es tocar la guitarra.

¿Qué puede salvar nuestras vidas?

Yo no creo que la música pueda salvar...—Se interrumpe, no termina la frase y ambos reímos, luego prosigue.— A mí sí me ha salvado la vida, en cualquier caso, porque me di cuenta rápidamente de que... —Vuelve a interrumpirse. No termina la frase, pero apostilla.— Esto hay que dejarlo un poco entrecomillas, porque creo que cualquier sueño es intercambiable por otro. Mi frustración fue no haber jugado al balonmano de manera profesional y, también, no haber llegado a ser profesor de Literatura. Eso es lo que yo quería hacer con mi vida cuando era un crío, pero una lesión en la rodilla me tuvo en pijama un año entero en casa, y eso, unido a cierto naufragio familiar, hizo que mandara los estudios a hacer puñetas, y al final, ni una cosa ni la otra. En una u otra manera, la música salvo mi vida, pero también lo hizo la Literatura.

Como decía antes, cualquier sueño es intercambiable por otro.

Entonces, a Carlos Goñi ¿lo que le salva es la música?

Sí. Me salva la música, pero me salvan también los libros. Probablemente, si no hiciera música, escribiría.

En lo referente a la especie humana, ¿en qué lugar estamos?

¿Contra quién competimos? Si competimos contra los animales, ellos ganan.

Yo creo que competimos contra nosotros mismos. La lucha, en definitiva, es contra nosotros mismos, ¿no?

(Ambos reímos.) Entonces, también hemos perdido. (Volvemos a reír.) A mí las ideologías me molestan mucho, porque me parece que las ideologías deberían estar al servicio del ciudadano. No al revés. Los ideólogos con más poder de la Historia, (que no significa que fueran los mejores) siempre han pensado lo contrario, es decir, que la Ideología estaba por encima de cualquier condición humana. Y yo a eso no voy a jugar. Entre otras cosas, porque los ideales suelen ser pacíficos y nacen de buenas intenciones, pero la Historia es violenta, ahí está. Y los ideólogos que más poder han tenido, como he dicho, se han encargado de meter a personas que no nos

conocemos en unos cuantos jaleos por culpa de unos pocos que sí se conocen.

Me encantaba lo que decía Víctor Hugo: “El poder corrompe, y el poder absoluto corrompe absolutamente”.

¿Nos hemos acostumbrado a que nos roben los que gobiernan, o simplemente es que, como ciudadanos, no damos la talla?

Yo hace tiempo que dejé de votar, pero hace muchísimo tiempo. No por nada, simplemente porque ninguno de los que veo me provocan lo suficiente para dar un voto de confianza. Y eso no significa, como me dicen algunos, que luego no me ponga a hablar. A lo que yo les digo: “No, no, perdona. Sí, sí. Sí que puedo hablar”.

Para mí el primer *derecho* como ciudadano no es el voto, mi voto es otra cosa. El primer derecho como ciudadano es pagar los impuestos. Y yo los pago, yo los pago con gusto, además. Y no espero nada a cambio. Nunca he esperado nada a cambio. Los impuestos, al final, tratan de poder echar una mano a quien, por ejemplo, no puede pagar un colegio. Y lo de votar, sencillamente, hago uso de mi derecho como persona de no ceder mi confianza a quien no se la quiero ceder.

—Sonríe y continúa.— Yo no me acostumbrado a que nos roben. Lo que pasa es que,

En Tiempos de Aletheia

robar es una cuestión de ceros que van a la derecha, y de esos hay muchos que no son políticos. (Ambos reímos.)

En tu canción “Mustang Shelby”, hablas del Parque de las Tetas, en el Cerro del Tío Pío, en Vallecas. Un lugar desde el que se puede ver todo Madrid. ¿Cómo se ve el espectáculo musical desde el escenario?

Estar encima de un escenario me sobrecoge. Hay algo a lo que aún no me he acostumbrado, y es que hay gente a la que se le mueve el corazón por lo que yo pueda decir o por lo que yo pueda cantar, o por lo que puedan entender; y eso me emociona muchísimo. Cuando estoy encima de un escenario me planteo que estoy dando una fiesta, que soy el anfitrión y que tengo que conseguir que mis invitados se lo pasen lo mejor posible. Y para eso controlo todo durante dos horas y media, y debo tener todos los sentidos alerta para ello. En definitiva, a eso a lo que me dedico. Esa es la parte que puedo explicar; lo otro, no sé explicarlo. Yo cuando escribo en casa, escribo sobre cosas que son importantes para mí, y toco esas canciones, primero, en el comedor, yo solito, tranquilamente, y que luego haya 1.000, 2.000 o 3.000 personas en un concierto, delante de mí, cantando... —Hace una pausa.— Eso, joder, es llegar mucho más alto de lo que yo pude imaginar jamás. Sí. Ya lo creo.

Entrevista realizada por:

ANDRÉS EXPÓSITO

Escritor, poeta y columnista
(Islas Canarias)

LA IMPLORANTE CAMILLE

BELÉN LORENZO

Encerrada en un hospital psiquiátrico, Camille le implora a su madre que la deje salir. Le ruega que termine con ese encierro que no entiende, sobre todo teniendo en cuenta el sufrimiento por el que ha pasado. Le escribe asegurándole que no se enfadará con ella, que solo quiere información sobre el tiempo que durará su ingreso, pero todas sus cartas serán inútiles. Su madre no le concederá ni una visita; por supuesto, tampoco le revelará que no estaba entre sus planes liberarla del encierro. La escultora Camille Claudel morirá entre las paredes de la clínica psiquiátrica de Montdevergues el 19 de octubre de 1943, después de treinta años de aislamiento.

Pero volvamos al momento en el que Camille abrió sus ojos al mundo. Era el 8 de diciembre de 1864, el día del cumpleaños de su madre. Sin embargo, lejos de recibirla como un regalo, la acogió como una decepción, la de aquella hija díscola a la que jamás entendería. Su deseo había sido tener un varón, un niño que mitigara el dolor por la muerte de su primogénito. La idea de llamarla Camille, un nombre válido para ambos sexos, fue un recurso inútil. La relación entre madre e hija estuvo rota desde el principio.

Su padre, sin embargo, actuó como un refugio en medio de aquella intemperie emocional en la que creció Camille. Cuando ella tenía seis años, le gustaba amasar arcilla e intentar formar figuras, así que era habitual verla con las uñas negras y la ropa sucia. Louis Prosper Claudel supo mirar más allá de aquel aspecto desaliñado que molestaba tanto a su esposa. Cuando Camille tenía trece años, y la familia vivía en Nogent-sur-Seine, recibió sus primeras clases y llamó la atención del escultor Alfred Boucher, quien la animaría a continuar. Su padre organizará entonces el traslado de la familia a París, donde se establecerá la madre junto a sus tres hijos, todos ellos dotados para las artes: Camille para la escultura, Louise para la música y Paul para la literatura.

Camille comienza a recibir clases en la academia del escultor Filippo Colarossi, en pleno barrio de Montparnasse. La Academia de Bellas Artes no aceptaba mujeres, pero en ese taller privado podían recibir formación sin pagar unas tarifas exorbitantes, ya que en algunas escuelas era habitual que las mujeres pagaran el doble que los hombres. Allí, rodeada de otras jóvenes artistas, encontró un lugar donde ser ella.

Al principio, era Alfred Boucher quien supervisaba su trabajo, pero este

le solicitó a Auguste Rodin que lo sustituyera. Fue entonces cuando se produjo un encuentro determinante que afectará a ambos. Entre los dos escultores se establecerá una estrecha conexión y una influencia mutua, manifestándose en una relación de igual a igual. Fue su alumna, su modelo, su amante y, también, una artista con la que dialogar.

El progreso de Camille se hizo evidente y, fruto del mismo, empezó a recibir elogios. Su primera gran obra fue el grupo escultórico Sakountala, que recibió una mención honorable en el Salón de los Artistas Franceses de 1888. Su composición, muy similar a El eterno ídolo de Rodin es, sin embargo, anterior al trabajo de este.

En aquellos momentos, Camille era una hermosa joven con talento y un punto de or-



gullo, que llamaba mucho la atención. Uno de sus rasgos más particulares fue la cojera que ladeaba su paso, sin llegar a entorpecer su camino. Aún así, lo que más destacaba en ella era su mirada. Tenía los ojos de un azul oscuro difícil de encontrar “fuera de las novelas”, según su hermano Paul. Conmovedores y tristes, irían cambiando y reflejando las dificultades que atravesó.

Como es sabido, Camile no era la única mujer en la vida del escultor. Los celos, las promesas incumplidas y los embarazos malogrados hicieron mella en la relación de ambos. Los desencuentros desembocaron en una difícil ruptura que no terminó con su vinculación. Poco después de su separación de Rodin, Camille realizó *La edad madura* o *La fatalidad*. Se trata de un grupo escultórico en el que un hombre avanza acompañado de una mujer anciana, dejando detrás a una joven que suplica de rodillas para que no se vaya. En la primera versión en yeso, la joven se apodera del brazo del hombre y sostiene la mano de este entre las suyas, llevándola hasta su pecho. En el bronce posterior aparecen separados, materializándose así el abandono. La escultura de la joven, aislada del grupo, fue bautizada por Camille como *La implorante*.

A partir de su ruptura con Rodin, su trabajo evolucionó de una manera aún más perso-

nal y su obsesión fue desligarse de su maestro. Sin embargo, la salud no la acompañó. Después de sufrir varias crisis, su familia contemplaba la idea de internarla en un centro psiquiátrico, en una llamada “casa de reposo”, pero su padre siempre se opuso. La muerte de este abrió el camino a lo inevitable. Ocho días después de su fallecimiento, el 10 de marzo de 1913, dos hombres entraron por la fuerza en el taller de Camille y se la llevaron a la clínica de Ville-Evrard.

Fue encerrada sin que ella entendiera el motivo, sin saber cuánto tiempo duraría aquella situación. Estaba sorprendida y lo manifestaba con una cierta indiferencia, sin signos de rebeldía. Lo único llamativo era su insistencia en ideas persecutorias: temía que le robaran, que la envenenaran, y culpaba a Rodin de su desgracia. Su médico autorizó las visitas, pero su madre las prohibió. No debía recibir información del exterior, y así se hizo.

En septiembre de 1914, ante el avance de las tropas alemanas, las internas de Ville-Evrard fueron llevadas al sur de Francia, a la clínica psiquiátrica de Montdevergues. Camille fue trasladada junto a las demás. Allí pasó el resto de su vida, caminando en su habitación y deambulando por el jardín. Sola, sin amistades ni familia, hasta morir olvidada. O, tal vez, no tanto. Cada vez que su hermano miraba *La implorante*, la veía a ella, reconocía en la escultura a Camille:

humillada, de rodillas y desnuda. Nunca pudo mirarla sin sentir claros remordimientos.

A pesar del tiempo transcurrido y los infortunios que sufrió, podemos decir que Camille Claudel no ha sido olvidada. Hoy día se estudia su obra al margen de su vinculación sentimental con Auguste Rodin y cada día se sabe más de ella. La apertura en 2017 de un museo en Nogent-sur-Seine, aquella localidad donde se había iniciado en la escultura, ha sido una importante apuesta por darle su lugar en la historia. En 2008, el Ayuntamiento adquirió el inmueble donde había vivido y decidió adosarle un nuevo edificio destinado a un centro de arte que hoy contiene la mayor colección de la escultora en todo el mundo: el Museo Camille Claudel. Algunos de sus ruegos, al fin, han sido escuchados.

BELÉN LORENZO

Historiadora del arte, musicóloga y escritora

(Islas Canarias)

Para saber más:

BONA, Dominique. *Camille y Paul Claudel: La pasión entre el arte y la vida*. (Editorial El Ateneo, 2006.)

DELBÉE, Anne. *Camille Claudel*. (Circe, 2008.)

RÍOS GUARDIOLA, María Gloria. “De la genialidad a la locura: Seraphine de Senlis y Camille Claudel”. *Locas: escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas*. (ArCiBel Editores S.L., 2015.)

VICENTE, Álex. “Camille Claudel sale del purgatorio”. *El País*. 9 de abril de 2017.

VUELTA A LA RUTINA

MARÍA JOSÉ ALFONSO

Se acerca el final del verano y se supone que muchos de nosotros volvemos al trabajo. Desde la última semana de agosto, en los programas radiofónicos y televisivos típicos del verano en los que se habla de temas varios, definen un espacio para comenzar a nombrar la depresión postvacacional que se prevé que vamos a sufrir la mayoría de los que volvemos al trabajo, incluyendo a niños y jóvenes que también van a comenzar sus clases.

Lo que me molesta de esta cuestión, por su gravedad a nivel social, es que se trata el tema como si fuera un trastorno que todos los que vuelven al mundo laboral van a padecer. Hace apenas veinte años no se hablaba de esos días de vuelta a la rutina como algo patológico, sino que todos asumíamos que era normal que nos costara un poco levantarnos de nuevo a las seis o las siete de la mañana, y que esa ligera desgana a la hora de volver al trabajo formaba parte del ritual de lo que era el final de las vacaciones.

Como profesional de la psicología me irrita ver como se frivoliza con los términos que, muchas veces, se emplean en los medios de

comunicación. Considero que se debe tener mucho cuidado a la hora de poner nombres a las situaciones o estados emocionales de las personas ya que su consecuencia directa es que una reacción que es normal y adaptativa, por el simple hecho de tener un nombre, se patologiza. A fuerza de nombrar ese concepto, mal definido, se comienza a utilizar con tanta frivolidad que hasta los niños pequeños se protegen tras él para resistirse a asistir a clase, y los mayorcitos justifican su bajo rendimiento escolar durante la primera evaluación.

Pero ¿qué estamos haciendo? Parece que exista “Un Gran Hermano”, como en la novela de Georges Orwell, que pretenda que todos nos sintamos de la misma manera y en el mismo momento. Se busca una uniformidad conductual de los individuos que conformamos la sociedad de este lado del mundo.

En primer lugar, me gustaría explicar que existe una diferencia sustancial entre un cuadro depresivo y una reacción adaptativa como, en todo caso, se debería denominar esa alteración del estado de ánimo a la que se puede sumar una sensación de cansancio y desmotivación hacia nuestro trabajo. Claro que todo cambio supone estrés, pero también es cierto que sentir estrés no es necesariamente negativo. El estrés nos mantiene alerta ante los potenciales “peligros” que nos acechan en la vida cotidiana y, por lo

tanto, permite que nuestro cuerpo se entrene a adaptarse a los cambios.

Es evidente que tras un periodo de mayor descanso y liberación de la mente y el cuerpo que es lo que se supone implican las vacaciones, retomar un ritmo más activo es sinónimo de esfuerzo. Por lo tanto, la vuelta al trabajo supondrá una readaptación a una organización diaria diferente, la cual habíamos abandonado por unos días y en el mejor de los casos por unas semanas.

En segundo lugar, deseo expresar que existen muchas formas de “disfrutar” de las vacaciones. Hay quien utiliza esos días para relajarse y descansar y se muestran mucho más flexibles en cuanto a horarios de comidas y de sueño, se mueven por lo que les apetece y no por lo “que deben”, se permiten pequeñas licencias como saltarse la dieta o no ir al gimnasio. Otros en cambio ocupan esos días de asueto con múltiples actividades, viajan o practican actividades que durante el invierno no pueden. Existen los que buscan un “liberarse de sí mismo”. Es como si se escaparan de las obligaciones que se auto-imponen durante el resto del año y se “asilvestraran”, dicho con todo el cariño hacia esos humanos entre los cuales me incluyo. Estos últimos cambian su estilo de vestir por prendas mucho más cómodas y buscan el acercamiento a

En Tiempos de Aletheia

la naturaleza. Muchos consideran que alejarse de ciertas obligaciones nos permite volver a nuestra esencia.

Por lo tanto, tantas formas hay de disfrutar o sobrellevar las vacaciones como formas hay de volver a adaptarse a la rutina de nuestra vida laboral impuesta.

¿Y qué pasa con los que se van de vacaciones y desconectan de la rutina en septiembre u octubre? Esos cuando vuelven, ¿acaso no tienen derecho a tener unos días en que estén algo más lentos de reflejos? Ese tema recurrente todos los años que seguramente surge como relleno de programas de entretenimiento, comienza a estar obsoleto o fuera de lugar, ya que en la actualidad existe mucha población laboral que reparte sus vacaciones en varios

períodos, por lo que ya no tiene mucho sentido insistir en la “pseudodepresión post-vacacional”.

Ante las recomendaciones que habitualmente se dan para superar con éxito ese período, yo propongo otro tipo de consejos:

- Aceptar como positiva esa nueva puesta en marcha y asumir que únicamente se pasa un poco mal la primera semana, lo cual es señal de que estuvimos muy bien durante las vacaciones.

- Retozar en los recuerdos de las anécdotas divertidas en las que nos hemos visto envueltos y, por supuesto, contarlas a los compañeros. Es sabido que cualquier situación compartida es recordada con más emotividad y su recuerdo es más duradero.

- Escuchar con atención lo que ellos nos cuentan y aprovechar para plantearnos nuevas propuestas de actividades.

- Proponernos objetivos en el trabajo o un cambio en la organización a nivel personal que nos motive ante el nuevo período al que nos enfrentamos.

- Hacer planes para el próximo tiempo de descanso.

A todos:

¡Feliz vuelta al trabajo!

MARÍA JOSÉ ALFONSO BARTOLOMÉ

Psicóloga Clínica
(Valencia)

EL ENJUICIAMIENTO DE LA ACCIÓN

SILVIA HERNÁNDEZ PLAZA

Parece que el Determinismo (según el cual todo fenómeno está necesariamente preestablecido de una manera necesaria por las circunstancias o condiciones en que se produce, y, por consiguiente, ninguno de los actos de nuestra voluntad es libre), como doctrina filosófica, nos lleva sin más remedio a la negación de la responsabilidad de nuestros actos, pero ¿podemos asumir esta implicación como el que decide creerse que la Tierra es redonda? Nos encontramos con una complicada suposición que no podemos aceptar sin someterla a discernimiento, porque no solo afecta al ámbito de nuestras creencias más arraigadas, sino que, dada su aceptación, las implicaciones éticas y sus posteriores consecuencias prácticas de asunción de cargos son ineludibles.

Vayamos, pues, a analizar la cuestión con mayor cautela y detenimiento. Comencemos por el surgimiento de la Ética. ¿Qué es o en qué consiste dicha disciplina filosófica? Muchos son los que confunden los términos “moral” con “ética” o, lo que es lo mismo, “la moral” con “la filosofía moral”. En este segundo modo de decirlo resulta más complicado confundirlos por la inclusión del primer

término en la definición del segundo, pues ya podemos intuir que son cosas diferentes. De la Ética podemos decir que es la disciplina que surge como dilucidación sobre los conceptos del Bien y el Mal, lo bueno, lo justo, sobre un código moral concreto... Es aquella rama de la Filosofía que se preocupa por dar sentido a nuestros actos cuando estos tienen que ver con otros; un ser para otros, ese ser que es el ser humano en algún sentido no único. La Ética da razones y sentido a nuestro modo de ser para con otros, digamos. Pues bien, los filósofos han intentado explicar cuál era el criterio moral por antonomasia que debía guiar nuestras acciones en última instancia, algo a lo que todos pudiéramos recurrir en caso de enfrentarnos con un dilema moral. Pero no podía ser que para encontrar ese “algo” hubiéramos de mirar fuera de nosotros, porque entonces dependería de las circunstancias, así que ese algo lo encontraríamos mirando hacia el interior, universalizando la Ética al conseguir su fundamento en la esencia más profunda del Ser humano, lo propiamente humano; de ahí que muchos basen el criterio moral en la Razón o en el conocimiento. Y aquí cabe mencionar a los defensores de una ética basada en el Intelectualismo moral como Sócrates (“nadie hace el mal a sabiendas”), lo cual, por cierto, resulta bastante ingenuo. Otro ejemplo podría ser los que basan la Ética en la Razón, otorgando así universalidad y objetividad a la disciplina. Lo que viene a ser el Imperativo categórico de

Kant, esto es, “actúa como si tu modo de actuar pudiera convertirse en ley universal y servir de ejemplo a cualquier otro en tu misma situación”. ¿Cómo saber si mi manera de actuar es o puede llegar a ser ejemplo para los demás? Muy fácil, diría Kant, busca en lo más profundo de tu razón. ¿Tienes suficientes razones? Pues hazlo.

Pero aquí nos encontramos un problema de cierta envergadura. Supongamos que el que no está en disposición de todas sus facultades mentales tiene que asegurarse de que está obrando bien mirando solo en su cabeza, en su interior, en su razón, pues podemos encontrarnos que tenga razones suficientes para llevar a cabo una acción que a mí no me sirva de ejemplo, aunque él está ciertamente seguro de que está obrando bien. El problema, en definitiva, es que todos, cuando actuamos, o después de haber llevado a cabo cierta acción, creemos que era lo conveniente y que teníamos suficientes motivos o buenas razones para emprender esa acción concreta entre las posibles acciones que se nos ofrecían.

Estamos suponiendo demasiadas cosas en estas afirmaciones bajo mi punto de vista; primero, que tenemos la Facultad de la razón o de razonar; segundo, que esta capacidad es la misma para todos; tercero, que el hombre tiene una bondad innata; en cuarto y último

lugar, que además es libre cuando decide. Afirmando que son demasiados supuestos y bien podría ser que estas cosas no se dieran en este orden, e incluso que alguno de ellos sea falso. Digamos, por ejemplo, que el hombre no es libre, que sus decisiones y sus actos vienen dados por algo que él no puede controlar, por ejemplo, Dios o la estructura económica imperante. Pero, si es así, ¿el ser humano es responsable de lo que hace? ¿Y de lo que no hace o deja de hacer?

Pensemos en las teorías científicas que afirman que el hombre es un constructo biológico el cual solo obedece a los intereses que persiguen sus genes, a saber, sobrevivir y reproducirse con copias lo más fieles posible. Lo que conocemos como Neodarwinismo, que tiene su origen en la Teoría de la Selección natural y se aplica a todos los ámbitos de la vida del ser humano. Dentro de esta corriente de pensamiento y de sus implicaciones en otras áreas de la Teoría darwiniana podemos mencionar a su iniciador, entre otros, al sociobiólogo Edward O. Wilson, de reconocido prestigio en el campo de las ciencias biológicas. O los experimentos pioneros llevados a cabo por Benjamin Libet en el campo de la neurociencia, donde se aprecian las implicaciones de la investigación científica, de Neurología, más concretamente, en la Filosofía, otorgando un mejor conocimiento del ser humano. En es-

tos experimentos se observa que las decisiones se toman en el inconsciente y cuando queremos ser conscientes de esta decisión ya hemos emprendido nuestra acción, lo cual implica una negación de la libertad del individuo a la hora de tomar decisiones.

Si entendemos cualesquiera de estas dos teorías como base de la explicación de nuestra conducta tenemos que, obligatoriamente, dejar de lado la Razón como fundamento de la misma y relegarla a un segundo plano en el que nos sirve únicamente de ayuda para justificar ante los otros y ante nosotros mismos nuestros actos, haciéndolos parecer razonables, incluso para el individuo que no dispone de sus facultades mentales en plenitud al cual nos referimos unos párrafos antes.

Esto conlleva la aparición de un nuevo problema y es que el Determinismo biológico o genético como teoría que explica la conducta del ser humano niega la posibilidad, en principio, de la Justicia y de la Ética en general porque niega, a primera vista, las responsabilidades que otras teorías concernían sobre nuestros actos.

Parece difícil condenar o juzgar a alguien que no ha tenido libertad cuando llevaba a cabo cierto acto, y volveríamos al “nadie hace el mal a sabiendas” de Sócrates, porque no nos parece responsable del acto en cuestión. Pero es eviden-

te que si su decisión es fruto de una cadena de reacciones físico-químicas que se producen en las redes neuronales o de unos genes malignos que le convierten en el ser vivo más hipócrita que haya sobre la Tierra, el caso es que nadie duda de que debe ser juzgado por los actos cometidos por nuestro Bien común, para la conservación de la especie y la conservación de un Estado justo que, como organismo, nos garantiza la seguridad y, por tanto, nuestra supervivencia.

En definitiva, la moral es seguramente necesaria porque necesitamos compartir un código de actuación dentro de la sociedad para una buena convivencia y la Ética es fundamental para que podamos reflexionar sobre todas estas cosas y darnos después buenas razones que nos permitan comprender nuestros actos y que nos los hagan parecer coherentes.

SILVIA HERNÁNDEZ PLAZA

Filosofía, literatura y redacción

(Andorra)

DE LA ATARAXIA A LA TANATOPRAXIA

GUILLERMO GALLARDO

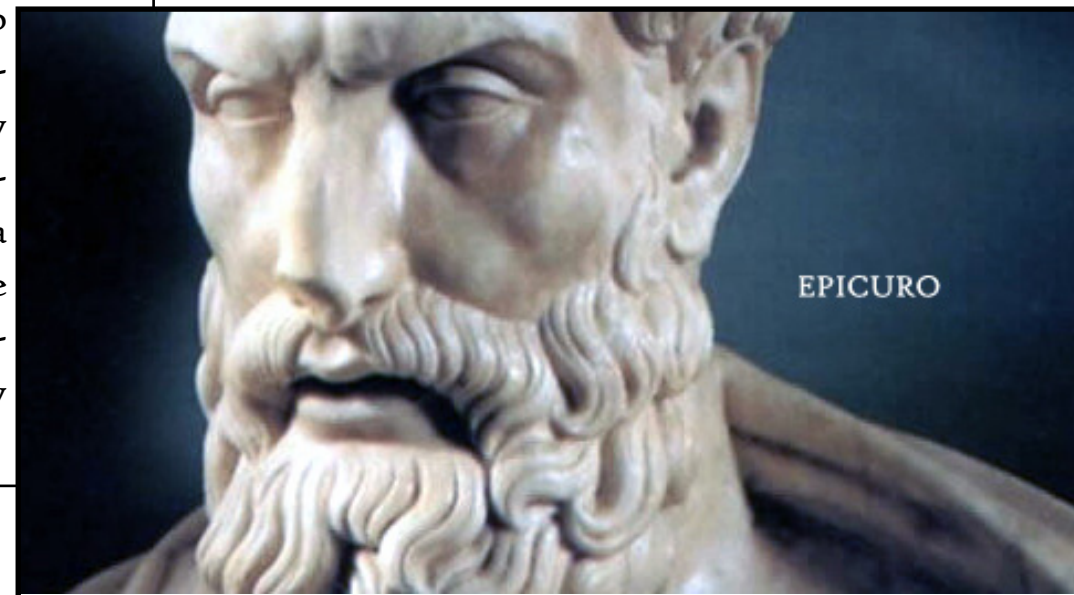
Pocas épocas se han asemejado tanto en esencia y problemática vital a nuestras sociedades posindustriales y globalizadas como lo hizo aquel tiempo que los especialistas han venido a llamar el Período helenístico; el hogar del cosmopolitismo. La Historia, de distintos modos, tiende a reproducir estructuras y arquetipos culturales y sociales y, por ende, no es difícil hallar semejanzas coyunturales e ideológicas entre las más dispares fases cronológicas de la humanidad. No obstante, el parecido espiritual y sociológico entre aquel segmento temporal que se extendió desde la muerte de Alejandro Macedonia a la de la reina Cleopatra de Egipto (cerca de los tres siglos), y este, nuestro mundo de la información y el intercambio cultural, tan global y sin fronteras, excede con mucho la similitud casual fruto de una simple comparación metodológica.

Merced a la expansión militar de Alejandro, la hegemonía cultural griega se consolidó y se abrió a todo el vasto Imperio y, no en menor medida, la visión griega se fue nutriendo y engrandeciendo con el encuentro y aportes de los distintos pueblos conquistados. Lo que iba a

producir a su vez un florecimiento sin parangón en la cultura, la ciencia, la técnica y la política, que necesariamente también se iba a ver reflejado en una ampliación y cambio de paradigma social y personal. Ciertamente, todo se hizo más grande, se sabía mucho más de todo, todo llegaba a todos y cualquiera podía llegar a cualquier sitio y ser de todos los lugares. Siendo precisamente aquí donde se originó el término “cosmopolita” para referirse al que es “ciudadano del mundo”. Si bien, este cambio de mentalidad y apertura de miras, también tuvo consecuencias problemáticas para los individuos, derivadas de la quiebra del modelo tradicional de la polis, esas pequeñas ciudades-estado independientes a las que cada uno había sentido pertenecer hasta el momento en que el Magno unió toda la Hélade, y a Oriente y Occidente. El ciudadano de a pie, como en buena medida nos pasa ahora, se sentía perdido, desubicado y desnortado por un horizonte demasiado grande e inabismable para servir de referente de sentido para sus vidas.

Esos griegos debieron sentir lo que actualmente sienten los paisanos de este mundo moderno, tan novedoso y frenético, omnisciente y desencantado, transnacional y multicultural, tecnológico y sobre-informado; esto es, una mayor apertura hacia todo y todos, no exenta, sin embargo, de una falta de cercanía y auténtica identidad entre una circunstancia amplificada y

una propia singularidad diluida y cuasi-líquida. La polis suponía una institución cercana y un conjunto social cerrado que daba sentido de pertenencia y tradición, mientras que la nueva circunscripción, no ya ser parte de todas las demás polis, sino perteneciente a un imperio gigante de millones de personas, produjo un sentimiento de insignificancia, aislamiento y absurdo vital en la psicología helénica, que tenía que derivar necesariamente en una vuelta a lo íntimo, a un interés por la vida propia y el significado más puramente existencial. E igual que aquellos atenienses, tebanos, corintios o espartanos que se vieron inmersos en el advenimiento de esa “cosmopolis” (o “estado mundial”) que los superaba, los hombres y mujeres de hoy sienten recíprocamente también una cierta alienación, un cierto relativismo en los valores y la pertenencia, y un no menos dramático malestar por tener que adaptarse a la homogeneización y estandarización necesaria para el equilibrio de un escenario mundial complejo que tiende a acabar con las particularidades en



pro de las grandes masas. Y por ende, una misma necesidad de preguntarse por su propia circunstancia dentro de ese océano inabarcable de otras gentes y otras formas de pensar y actuar, al verse y pensarse parte de toda la humanidad y de un sistema universalizador para todos.

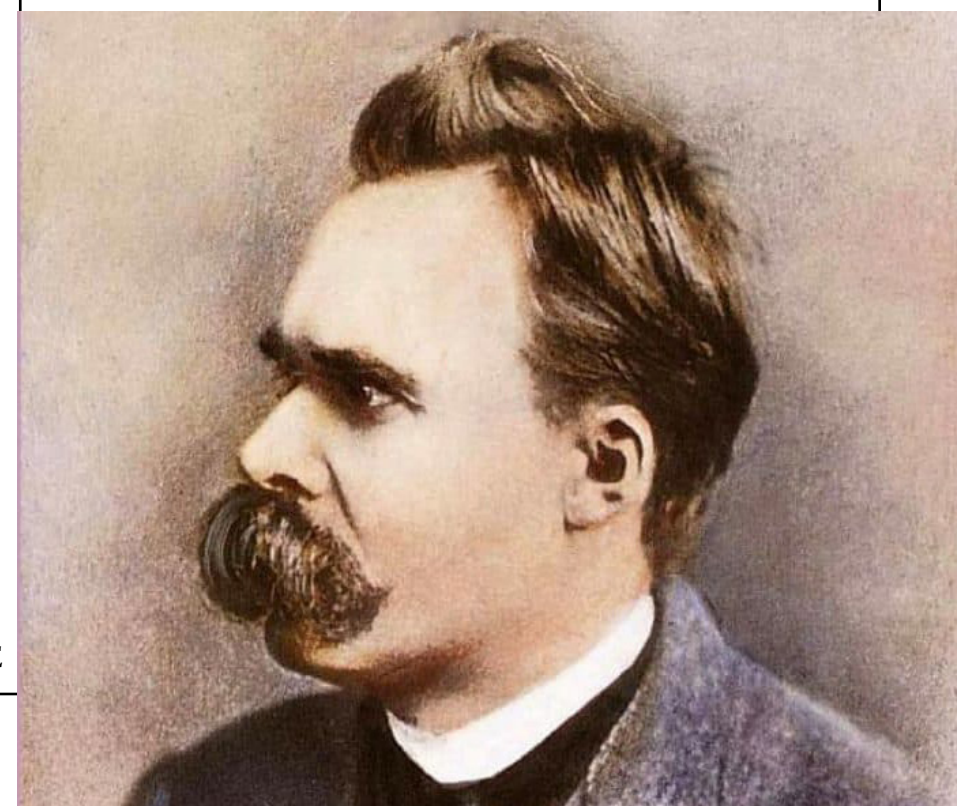
Ambos momentos históricos plantean una escena colectiva universal que expone al individuo ante el mayor público imaginable, a un mundo exterior totalmente descarnado y cosificado, ante el “Todo” y la “Nada”, ante el mayor conocimiento y técnica para transformar la materia, pero igualmente a la más radical de las ausencias en lo tocante al significado que tiene su relación con los demás y su vida en general. El hombre cosmopolita o, como dijera Diógenes, al ser preguntado por su nacionalidad, “él ciudadano del mundo”, era, es y será siempre un ser al que todo se le da amplificado, tanto su saber como sus incógnitas, retos y desafíos. Lo cual, no pocas veces, también aumenta exponencialmente su vértigo, su ignorancia, su vacío interior y su infelicidad. Y en esto, tampoco serían pocas ni casuales las semejanzas que se podrían seguir encontrando entre los dilemas y paradojas de aquel antaño y este hogaño. Empero, hermanados en esa encrucijada manifiesta, acaso cabría resaltar, antes de proseguir en cualquier estudio comparativo teórico, una sutil pero

decisiva diferencia entre aquellos hombres y estos, entre su pensadores y los nuestros, entre sus filosofías eminentemente prácticas y nuestra filosofía esencialmente teórica. Un algo determinante en lo que ambas etapas sí se diferenciaron unas sociedades y otras: en su forma de buscar las respuestas.

Una disparidad que atañe directamente a la filosofía y al planteamiento que ambas épocas hicieron del problema, y que se deja notar día a día en el desarrollo plano y unidimensional de la mentalidad de masas actual, que abandonó la filosofía (o fue abandonada por la filosofía), así como en las manifestaciones que se están fraguando a su sombra en esta suerte de nuevo orden cultural global. Nuestra sociedad posmoderna, preñada de un relativismo y una neutralidad intelectual científicamente aprobada, no ha producido filosofía real, y la sociedad y la cultura se ha estado conformando con producir simple ideología, imagen y performatividad económica (algo que no fue así para nada en el helenismo): y para cuando se produce el giro existencial al propio yo de la gente, la filosofía se ha sustituido por terapias, pseudociencias, actividades exóticas y manuales de auto-ayuda..., cuando no se recurre a una química de la farmacracia médica cada vez más extendida para acabar con la ansiedad en todas sus formas.

NIETZSCHE

Si los griegos supieron aprovechar todo aquel desequilibrio para producir toda una primavera filosófica con una pléyade de verdaderas escuelas de vida y felicidad, donde, además de las grandes instituciones como la Academia y el Liceo, destacarían entre otros los cínicos, los cirenaicos, los pirrónicos, los escépticos, los etcétera, etcétera, etcétera... Nosotros, en cambio, no disponemos de unas filosofías que puedan o quieran aspirar a alcanzar la ataraxia o el bienestar. Por contra, la filosofía está desaparecida del ámbito mundano y cuando no, como en el caso del existencialismo clásico francés, no ha sido capaz de proponer algo así como una filosofía que, en palabras de Nietzsche, sea capaz de decir sí a la vida, antes bien, ha generado más desasosiego y pesimismo, y ha puesto luces de neón al descrédito y la duda que la gente normal pudiera ya tener sobre la solvencia pragmá-



tica de la filosofía en los problemas reales y personales.

Continuando con Nietzsche, si un griego de entonces no sabía bien a qué atenerse en su vida, a unas malas, siempre podía, en función del destino que le había tocado, hacerse o bien epicúreo (si tenía más bien fortuna) o bien estoico (si su sino era menos agraciado por los dioses) para orientarse en su vida. De una u otra manera podía refugiarse en una filosofía profunda, coherente, explicativa, realista y con posibilidad de aplicación práctica en su vida. Mas, un habitante de la sociedad actual, no puede recurrir a la filosofía que se desarrolla en la actualidad, la cual, tiempo atrás, olvidó premeditadamente lo práctico por lo teórico. Y es que, si bien es cierto que todos los discursos, desde todos los sectores, en defensa y difusión del saber filosófico redundan en la idea de que una vida sin reflexión no es digna de ser vivida, y repiten el mantra del “Sapere aude!” con toda confianza, este caballo de batalla para la Academia y los representantes de la filosofía casi siempre queda ahí. Expresando la urgencia de la filosofía y la pretendida necesidad de que la calle filosofe como ellos, pero no diciendo nunca cómo sería una futura aplicación ulterior en la práctica: porque no lo tienen ni lo buscan. Todos señalan el *qué* se debe hacer para una vida mejor, pero nunca el *cómo*. El *cómo* la filosofía sirve para

la práctica siempre se obvia, así como los procedimientos o medios prácticos y concretos que puedan llevar algo a cabo (ni siquiera dentro de las especialidades y especialistas en Ética). Como si diera igual un autor que otro, o un sistema que otro, como si solo empezando a leer o a estudiar unas teorías o un autor o dos aislados y descontextualizados fuera por ciencia infusa a liberarse la mente de alguien y a encontrar la guía y el propósito.

Y una pequeña mirada a las vidas particulares de los filósofos (presentes o pasados), lo pone más de relieve. Sus existencias, por supuesto, nada tienen que ver con vidas que realmente hayan servido de inspiración para nadie, ni hayan producido nunca para promover movimientos de acción social, ni pueden en buena lid compararse con las vidas de otros personajes históricos relevantes por sus gestas o acciones, y menos con las existencias auténticas de aquellos filósofos ilustres de la Antigüedad que tan bien plasmara Diógenes Laercio en su *Vidas* como si fueran auténticos héroes. Aquellos eran pensadores que primero vivían y luego teorizaban pero, desde hace tiempo (mucho tiempo), la filosofía occidental ha sucumbido a la teoría absoluta y abandonado todo deseo de relación con el mundo práctico y activo: hacer unas “Vidas paralelas” al modo de Plutarco para confrontar los grandes filósofos posteriores a la Antigüedad con aquellos, sería como comparar a Hércules

con un mono, pues desde hace ya más de un milenio las vacas sagradas de la Filosofía han estado más cerca de la vulgaridad escolástica que de figuras y personalidades eminentes para el recuerdo. Los antiguos filósofos y sabios vivían y transformaban la vida, los subsiguientes se han conformado con teorizar la vida.

Ya Aristóteles decía que la mayor valía de la filosofía estaba en que no servía para nada. Pero con aquellas palabras, y aquí se tiende al equívoco, se refería a que no tenía una utilidad técnica, pero no que no tuviera realmente una aplicación práctica, ya fuere ética o política. Y hoy, más que nunca, la filosofía vista desde la calle e interpretada desde la Academia y los centros de enseñanza (por mucho que se diga), sigue siendo una filosofía que no sirve para nada, en el plano técnico y en el plano de la acción. Como dijera Hegel, y aquí es donde el equívoco se culmina, “la lechuza de minerva levanta el vuelo al anochecer”, esto es, la filosofía solo aparece cuando los hechos, la vida, la Historia, la realidad misma ya ha sido, ha pasado, ha acontecido y ya no está. Del estagirita a Hegel no hay pequeño paso, y aquí deberíamos estar atentos, pues la realidad ya es solo algo pasado, un recuerdo y algo que se puede manipular y comprender porque ya no está viva, no da problemas, no se nos escurre de las manos ni nos deslumbra.

En Tiempos de Aletheia

Pero claro, la Filosofía ya no es una *filosofía de la vida*, por el contrario, se ha convertido en la estudiosa de recuerdos y hechos imposibles de revivir, en la juez que sentencia los hechos acaecidos con la objetividad y la distancia de la explicación legal, en la forense de un cadáver al que se le va a hacer una autopsia.

La Filosofía desde hace siglos, y no menos ahora, ya no busca realmente la acción, por mucho que haya filósofos que se dediquen a la momificación doxográfica de la Ética, a la construcción de castillos teórico-prácticos en sus pensamientos y libros, o hacer crítica moral de la sociedad y la Historia. La Filosofía abandonó la búsqueda de esa eudaimonia que aguijoneaba tanto al hombre de a pie del Imperio Helenístico, como a sus grandes luminarias, tales como Zenón, Epicuro, Aristi-

po, Pirrón, Antístenes. Y lo hizo por un estudio que ladra mucho pero no muerde la vida, que se pierde en abstracciones consciente e inconscientemente. Algo que ya lleva haciendo mucho tiempo, quizá demasiado tiempo, desde los eruditos medievales, los modernos racionalistas, las sistemas idealistas y positivistas de la contemporaneidad, y a veces llenando de náusea y nihilismo la vida, tal como hicieron Hobbes, Schopenhauer, Sartre, Beauvoir, Camus Cioran y tantos otros a lo largo de los siglos con su desencanto y atracción por lo negativo.

Y, en todos los casos, se ha perpetrado una dejación clara de la filosofía en sus funciones como guía para una vida digna de ser vivida en pos de una investigación filosófica de las cenizas de la propia realidad, del fiambre del espíritu, de la copia de la copia. Un sucedáneo de sus posibilidades que mientras siga, hará que nadie pueda creer en la filosofía, que la gente siga generación tras generación acudiendo a todo tipo de sustitutos explicativos para encontrar la paz y armonía en sus vidas. En cualquier otro lugar, por estúpido o breve que pueda ser, menos en una filosofía que no es filosofía. En la religión, la ideología, las pseudo-teorías, las conspiraciones, las sectas, el consumismo o las drogas, como reemplazos de un pensamiento real, coherente y aplicado para el sentido de profundo que se busca. Y seguirá así, mientras la filosofía no sea filosofía, mientras no dé respuestas honestas y prácticas.

Mientras siga con su ciencia de lo muerto, y en vez de buscar la ataraxia siga proponiendo su ya clásica tanatopraxia.

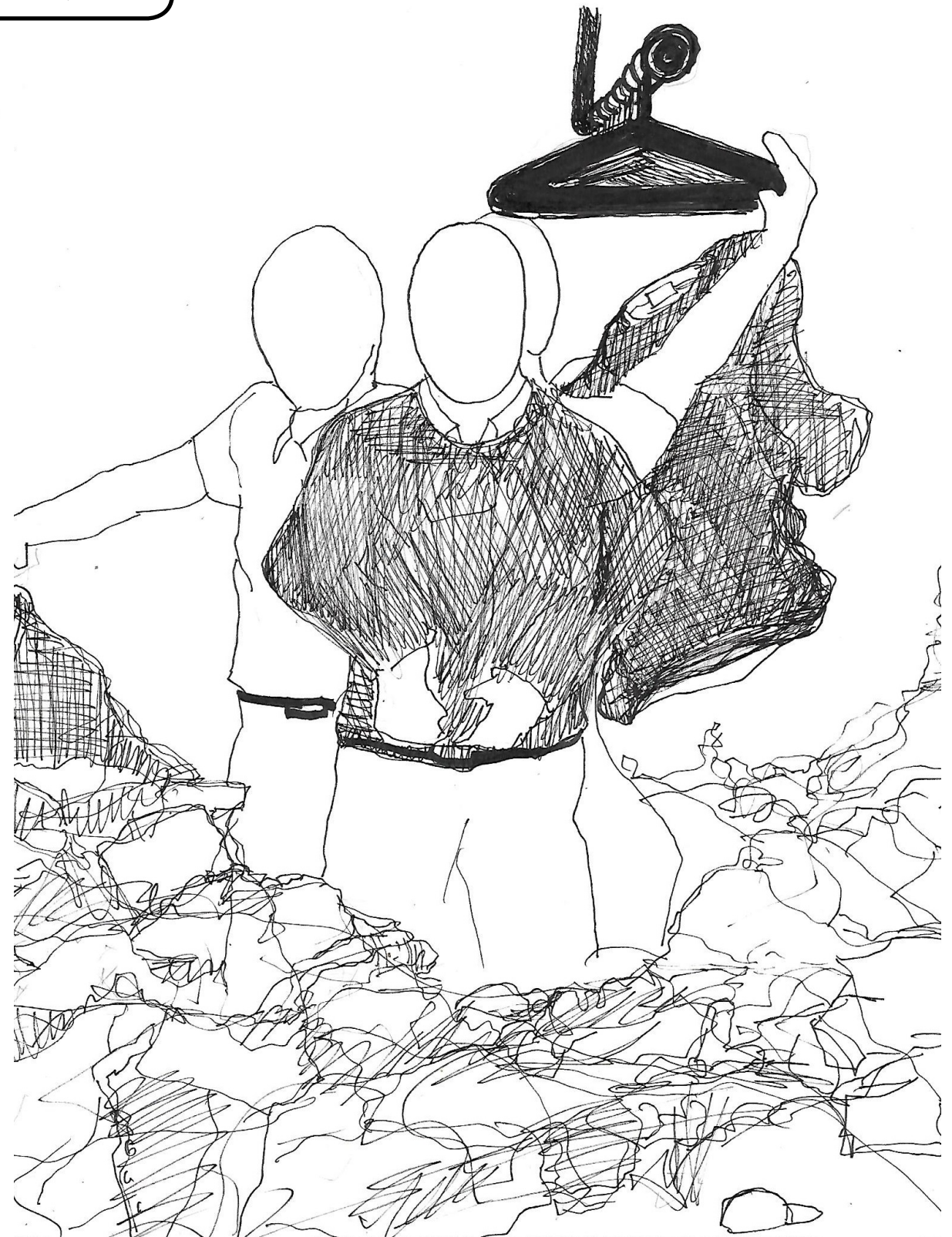
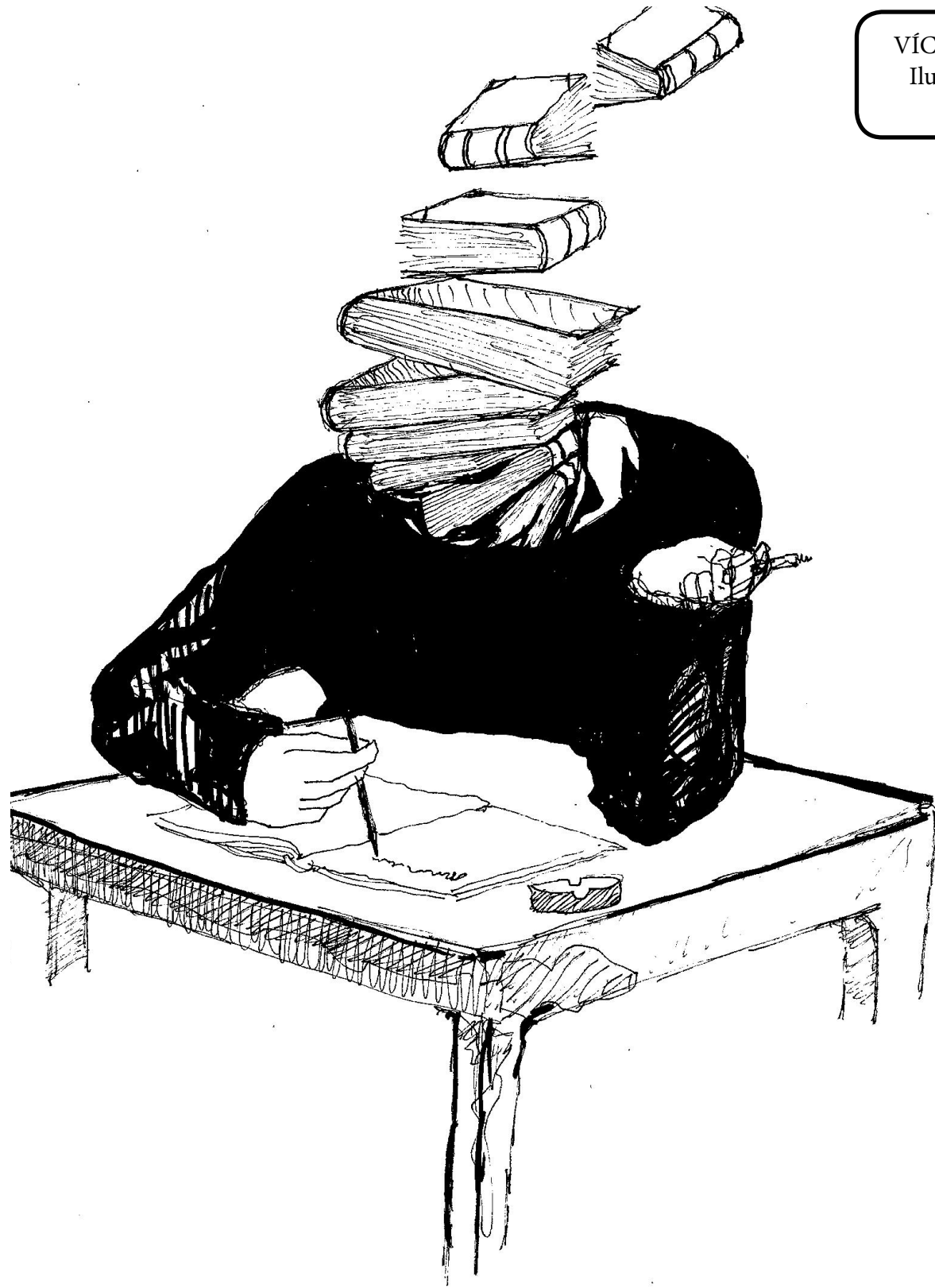
GUILLERMO GALLARDO

Filosofía, escritor y enseñanza
(Madrid)

GUSTAVO MEDEROS
Ilustrador
(Islas Canarias)



VÍCTOR INFANTES
Ilustrador y pintor
(Madrid)



PRIMAVERA EN BUENOS AIRES

CLAUDIA VÁZQUEZ

La primavera llegó al Hemisferio sur, tocó a Buenos Aires con vientos revueltos. En la Avenida 9 de julio ya se vislumbra el violeta y el rosado del Jacarandá y los Palos Borrachos. Debajo de las hojas estamos nosotros. En las veredas, en los cordones, en el asfalto, estamos todos tratando de esquivar la ferocidad de la ciudad que no calla. Primavera en Buenos Aires, vientos de campaña electoral. Cortes de calles, manifestaciones. Caminar estos tiempos no es fácil, todo es un gran río dividido en dos corrientes, donde se necesita con urgencia que el agua sea bautizo, no derumbe.

Buscar un lugar para el silencio, eso fue lo que pensé cuando una revuelta entre manifestantes y la policía no dejaba a mi cuerpo cansado subir al colectivo 17 para volver a casa. Caminé varias cuadras tratando de escapar del humo de las gomas quemadas en medio de la avenida. La fatiga hizo que me detuviera, que calmara el paso. Entré en Havanna a tomar un café. En una servilleta de papel escribí algunas palabras que servirían para algún poema o para nada. Siempre me gusta fechar lo que escribo; 25 de septiembre 2019.

En ese momento supe porqué estaba queriendo balbucear alguna palabra, algún verso. Cuarenta y siete años de la muerte de Alejandra Pizarnik.

Buma, Flora, Blímele, Alejandra, Sacha... “Buma” para la familia y amigas del colegio; infancia. “Blímele” para los maestros de la escuela judía, para el pequeño grupo de hijos de inmigrantes en la ciudad de Avellaneda (mi ciudad, mi barrio), donde Alejandra aprendió a leer y escribir en Idish y conocer la historia del pueblo judío. “Flora” para la escuela secundaria. “Alejandra”, nombre que sobre todo utilizó como clave para su destino. “Sasha”..., el más secreto de los nombres. Buma, Blímele, Flora, Alejandra, Sasha: Cinco nombres para un mismo desamparo, cinco nombres para un único destino puntual.

Pizarnik nace el 29 de abril de 1936 en el Hospital Fiorito de la Ciudad de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. Hija de Elías y Rosa Braniker, inmigrantes rusos de ascendencia judía. Junto a su hermana Myriam, dos años mayor que Alejandra, la familia se instala en una casa de la calle Lambaré 114 de dicha ciudad, donde “Buma” pasaría su infancia y adolescencia.

Alejandra Pizarnik: Dícese de un vértigo en la noche, de las voces que la recorren. Situada geográficamente en el centro del centro de un poema, no tiene límites, al oeste, al sur, al nor-

te, al este, está habitada por la palabra. Su hidrografía es vasta como los barcos que parten de ella llevándola. Su flora y su fauna están pobladas de jardines y bosques, de animales nostálgicos, de pequeños hombrecillos de antifaces azules que conviven con la reina loca y la condesa Bathory. La densidad de la población es infinita. En ella habitan las sombras, la noche, el miedo, el silencio, la sed, la ausencia, la muerte. Su clima es variable, posee todos. Su estado, ungido en el silencio, es una reminiscencia de la melancolía. Fundada por inmigrantes rusos, como hija de la noche y el vértigo, es su historia un abierto combate al fuego de un cuerpo que se hace y se deshace en el poema. Una infancia de suburbio, una paternidad de ojos azules, un lenguaje entre el Idish y la música clásica.

“La hermosura de la infancia sombría, la tristeza imperdonable, entre muñecas, estatuas, cosas mudas.”

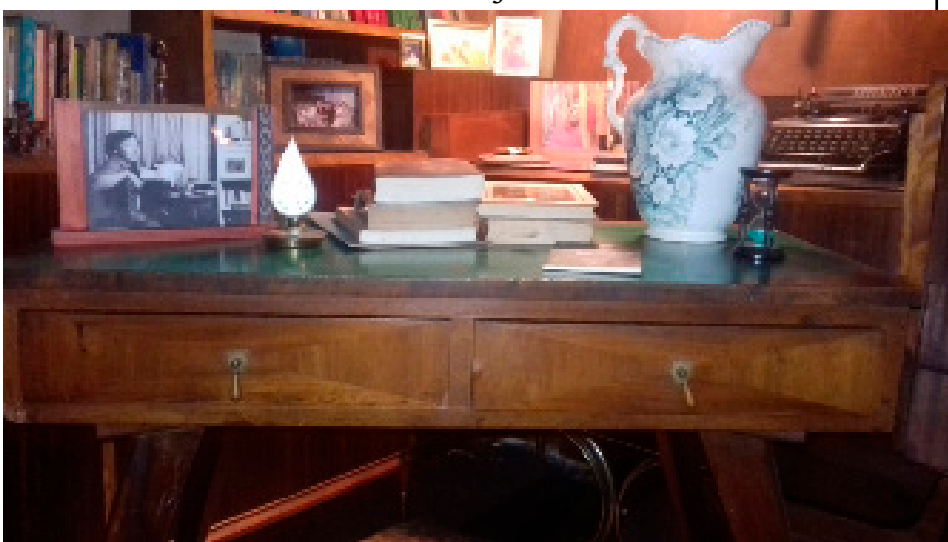
Alejandra, ya desde su infancia, se percibía distinta. Ni hablar de su adolescencia donde un marcado cambio iría definiendo su personalidad y se convertiría en la “chica rara” de la escuela. Alejandra era lo opuesto a lo convencional de la época. Cuentan que un día pintó una de las paredes de su cuarto de negro, las demás las cubrió con fotos de revistas, marquillas de cigarrillos, dibujos y hasta empape-

ló el techo con láminas. Dentro de esas cuatro paredes llegaron las voces de Edith Piaf, Juliette Grieco, Jacques Briel, Ives Montand. Sartre, el existencialismo, la filosofía y la psicología la desvelaban y sobre todo lo que ella escribía: esos papelitos que se mezclaban con la ropa amontonada en el piso entre los discos.

Buma, Blímele, Flora, ya dejaban de ser. Abandonar los nombres era empezar a construirse otra. “Yo es otro”, decía Rimbaud. La fuerza de un nombre nacía: Alejandra. Aquí comienza la otra historia.

Cuenta el poeta y periodista Antonio Requeni que siendo Alejandra todavía una adolescente, él la esperaba sentado en el umbral de la casa de la calle Lambaré para llevarla al centro. Requeni presentó a Alejandra lo que era la vida literaria de Buenos Aires. Al terminar el colegio, Alejandra estudia en la Escuela de periodismo, ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras que luego abandona. Ella

ESCRITORIO DE ALEJANDRA PIZARNIK



va arribando al mundo poético de esa época: el grupo “Equis” liderado por Roberto Juarroz y “Poesía Buenos Aires” que encabezaba Raúl Gustavo Aguirre. Juan Jacobo Bajaría, como profesor de literatura en la escuela de periodismo le hace descubrir a Proust, Claudel, los surrealistas, los simbolistas, Joyce, Artaud, Kafka, la vanguardia. En 1955, con la ayuda de su padre, Alejandra publica *La tierra mas ajena*, luego vendrán, en 1956, *La última inocencia*, y, en 1958, *Las aventuras perdidas*. Estos libros forman una verdadera trilogía de lo que podríamos llamar su “primera época”.

Algunos de los vértices de estos tres libros son: el valor de la poesía como realidad trascendente, la ausencia del amor, la realidad como exilio y carencia, la recuperación del espacio mágico de la infancia. La palabra como salvación y como ausencia.

De esa niña tartamuda que se creía fea y poco atractiva, Alejandra se convirtió en un personaje que fascinaba, ya que ella logró transformar estas debilidades en un potencial que la definiría en una persona cautivadora; con su voz ronca y de una dicción particular, con su peculiar humor y su forma física, todavía conservaba aspecto de niña.

La poeta Elizabeth Azcona Cranwell contaba que un día, junto a Alejandra, fueron a hacer

una lectura en el Jockey Club de la ciudad de La Plata, un lugar muy de élite. Estaban las dos en medio de varias poetisas que superaban los cincuenta años, cuando llegó el momento en el que Alejandra tenía que subir a un escenario ante todo el público, descubrieron que había desaparecido. Azcona la encuentra encerrada en el baño bebiendo whisky de una petaca que le había sacado al padre. Alejandra temblaba de miedo, hasta que su amiga la convenció. Como contrapunto del lugar y las personas que se encontraban allí, Alejandra subió al escenario con un aspecto desaliñado, con su infaltable Montgomery beige, insegura, con el miedo sujetado a su garganta. Ante la transformación que se produjo en Alejandra al comenzar a leer sus poemas, ante la intensidad y lo breve de sus poemas, el público se desbordó en aplausos. Para esa época, Pizarnik y su familia ya vivían en la calle Montes de Oca 675 del barrio de Barracas, en la Capital.

Entre los años 1960 y 1964 Alejandra vive en París. Allí consolida una voz en su poesía: su voz. En París hace amistad con escritores latinoamericanos y europeos como Simone de Beauvoir, Julio Cortazar, Octavio Paz, Italo Calvino. Se reencuentra con amigos como Ivonne Bordelois, Roberto Yani, Elvira Orphe, Olga Orozco, Roberto Juarroz.

Es allí, en París, la tierra prometida y su peregrinar de verso en verso, de palabra en palabra, donde Alejandra comienza a construir su personaje de poeta maldita. Fusión entre vida y poesía. Hace de su vida un acto poético. Su vida se hace carne en el poema y el poema la come y la bebe.

Poetas como Baudelaire, Mallarmé, Verlaine, Rimbaud, cavarón hondo en ella. Artaud y Kafka fueron sus referentes fundamentales en la construcción de su poética.

En los textos escritos en París, tanto en poesía como en su prosa, es cada vez más evidente la disolución interior. La soledad, el silencio, el miedo, lo insalvable, la orfandad. Esto destaca los pequeños grandes poemas de *Árbol de Diana*, publicados en 1962, y *Los trabajos y las noches*, libro publicado en 1965 en su regreso a Buenos Aires, pero elaborado en Francia.

Económicamente la vida en París no era fácil para Alejandra, Julio Cortázar le consigue trabajo como correctora en la revista *Cuadernos para la libertad de la cultura*.

A su regreso a Argentina, Alejandra obtiene el premio Fondo Nacional de las Artes y el Primer premio de la Municipalidad de Buenos Aires.

Dejar París produjo un quiebre; además, en 1967 muere su padre.

En 1968 publica *Extracción de la piedra de locura*. Ese mismo año gana la beca Guggenheim y se muda a su departamento de la calle Montevideo 980. En 1969 viaja a Nueva York y vuelve a París. En “la tierra prometida” ya nada era igual, todo había cambiado. Su única patria era la palabra.

A su regreso a Buenos Aires la escritura se agudiza, se convierte en obsesión. Participa en el Grupo Sur, donde se publican sus poemas, y realiza críticas literarias de gran contenido. Entabla amistad con Enrique Pezzoni, Esmeralda Almonacid, Eduardo Teddy Paz, Juan José Hernández y Silvina Ocampo. Otro amigo entrañable para Alejandra fue Marcelo Pichón Riviere, “su hermanito”, con quien no solo compartió buenos momentos y poesía, sino que Marcelo la conduce a su padre el Doctor Enrique Pichón Riviere. El departamento de la calle Montevideo es su refugio. Se transforma en lugar de encuentro para sus amigos y jóvenes poetas de la época. Marta Isabel Moia, Fernando Noy, Ana Becció. Horas y horas de escritura, de encierro, de palabras escritas en papeles de colores, de correcciones, de cigarrillos Pall Mall etiqueta roja, de anfetaminas.

En 1970 sucede su primer intento de suicidio. Es llevada al Hospital Pirovano.

Su libro *La condesa sangrienta* es publicado en 1971, y el que sería su último libro *El infierno musical*. En Caracas se edita Los primeros cantos.

La muerte siempre acechando, buscando lo propicio en la herida, en la herida primigenia, en la herida fundamental.

En la madrugada del 25 de septiembre de 1972 una alta dosis de Seconal lleva a Alejandra a lamerle los huesos a la muerte, a quedarse en ella como quien vuelve al útero materno, literalmente.

Ya estaba anocheciendo, todo parecía normal en la 9 de julio. Ya no había humo. Tomé el colectivo 17 de regreso a casa. Antes de subir a la autopista se sentó a mi lado una chica de pelo corto, con un aspecto desaliñado, con un Montgomery beige y un olor a Pall Mall etiqueta roja en todo el cuerpo.

CLAUDIA VÁZQUEZ

Escritora, poeta

(Argentina)

Fuente: PIÑA, Cristina. *Alejandra Pizarnik*.

CONFESAR CANAS

ALEXANDER VÓRTICE

El tiempo pasa y veo que me han salido canas.

Al principio le eché la culpa a las dioptrías, pero en mi último corte de pelo lo testificó mi peluquero de casi toda la vida –un tipo majo al que a veces le doy propina al ver que no me ha degollado habiendo tenido la oportunidad--.

Pero lo peor de todo es que de la cabeza me han llegado a la barba (de otras partes del cuerpo, prefiero omitir detalles). Es por tal motivo que he caído en la cuenta de que la velocidad del tiempo tiene mucho que ver con la agudeza de los sentimientos.

El tiempo pasa tan deprisa que no sé si he vivido las tres décadas que me aseguran, o se las ha llevado el hada de los dientes resecos. Yo me aseguraba a mí mismo no hace tanto tiempo que me comería el mundo y, al final, el mundo se me está zampando a mí con pellejos y todo.

He pasado de moda o nunca he estado de moda, no importa demasiado.

Certezas me sobran para atestiguar que de nada estoy seguro y que vivir el momento es cuestión de pelotas, ovarios o naipes. He averiguado que el pasado es un preludio, el presente una cana que se aferra al desbarro de continuar siendo joven y el futuro un rencor obsceno que nos promete un nicho con flores frescas.

Sin embargo, quiero suponer que algo ostento gracias a estos pelos blanquecinos: He aprendido que la vida es una perra rabiosa, herida, una cosa dura que te ralla las entrañas si tú no eres tan duro como lo es ella.

He asimilado que, si no aprovechas la carta decisiva y te dejas llevar por la corriente de las modas, enseguida es otro el que acaba la jugada y gana o pierde la partida.

He sabido valorar el rencor del hombre justo y he asumido que cuando siembras resentimiento lo único que puedes recibir es mucha más animadversión.

He sabido engancharme a la vida, a lo que se nos presenta como un extracto de franqueza, olvidándome así de los falsos profetas que en la escuela me vendieron espejismos..., aquellos maestros que me invitaban a correr y correr sin descanso para llegar a la meta el primero, cuando lo mejor de la vida es ver cómo son otros los que corren, los que tropiezan en sus indecentes

ambiciones. Considero que es bueno dar consejos solo en dos circunstancias, cuando son pedidos de corazón, y cuando de ello depende la vida de la otra persona. He instalado en mi respaldo de amarguras transitorias palabras como fuerza y honor, para que cuando me visite de nuevo la frustración, ellas puedan otorgarme ánimo y valor.

He besado los labios de la muerte y lo cierto es que me gustaría volver a hacerlo. He enmarcado el lucimiento de Barrault en mi criterio vital:

“La edad madura es aquella en la que todavía se es joven, pero con mucho más esfuerzo”.

El esfuerzo de confesar y peinar canas.

ALEXANDER VÓRTICE

Escritor, poeta y columnista

(Pontevedra)

THE WAY

RAMÓN ARAÚJO

“Chove en Santiago, meu doce amor, came-
lia branca do ar, brila entebrecida ao sol.”

Federico García Lorca

Así, simplemente así, The Way, llama mucha gente de habla inglesa al camino de Santiago, como si no existiese en el mundo otro camino. Hace veintisiete años que mi esposa y yo hacemos los últimos dos kilómetros del Camino todos los días que pasamos en Compostela, pues mi madre vive en la entrada del mítico camino francés, y lo hemos hecho en compañía de gente de todos los países, de todas las edades y culturas, cristianos, budistas, ateos, agnósticos, atletas que llegan en perfecta condición física y otros muchos que llegan arrastrándose, en solitario o en grupos, cantando canciones beatas o himnos profundos en latín o rumano que suenan al Masked Ball de Jocelyn Pook. Todos ellos han convertido a la capital gallega en el mayor centro de peregrinación del planeta, y todos ellos han decidido que Compostela sea una ciudad sagrada, pues recorren el camino unos buscando lo mejor de sí mismos, otros redención, expiación,

perdón y olvido. La ciudad es bellísima, llena de calles antiguas y sinuosas, y de monumentos románicos, cistercienses, renacentistas y barrocos, con grandes parques que a la vez son jardines botánicos con árboles de todas las latitudes.

Han hecho el Camino reyes y mendigos, santos y asesinos, San Francisco, Shirley MacLaine y Martin Sheen, unos buscan la bendición del Apóstol, otros de Prisciliano, y ya fue lugar sagrado para los celtas, los romanos y los suevos, o al menos eso dicen, pues en Galicia se le da más credibilidad a las leyendas que a la Historia, y se piensa que la ficción es más real que esa cosa tan confusa que llamamos realidad. Registrarme y encontraréis en mi bolsillo leyendas que no sabía que estuvieran ahí, en fin.

RAMÓN ARAÚJO

Profesor, cantante y escritor
(Islas Canarias)



RELACIONES PELIGROSAS.
SOBRE PAREJAS LITERARIAS

JUAN DE LA FUENTE

El pasado 24 de agosto se cumplieron 120 años del nacimiento de Jorge Luis Borges (1899-1986). Su amistad con Adolfo Bioy Casares (1914-1999) es un punto de partida para hablar sobre las parejas literarias. Siempre que buscamos a Borges encontramos a Bioy. Y siempre que buscamos a Bioy encontramos a Borges. Bioy y Borges son la pareja perfecta de la literatura hispanoamericana, precisamente porque nunca lo fueron. La mejor pareja no es aquella que recorre un sendero uniforme, sino la que se desplaza con libertad en el territorio dispar de la diferencia.

En 1931, cuando el autor de *El Aleph* escribía en la revista *Sur* que dirigía Victoria Ocampo, esta tuvo el acierto de presentarle a Adolfo Bioy Casares. Borges tenía entonces 32 años y, quien sería en adelante su mejor amigo, contaba con solo 17. Eran, sin embargo, literariamente el uno para el otro, tanto es así que más tarde engendraron otro escritor: H. Bustos Domecq.

Borges ha dicho al respecto: “Yo había inventado algo que pensábamos podía convertirse en un buen argumento

para una novela policial. Se lo comenté a Bioy y unos días después él me dijo que teníamos que intentar algo con ese material. Yo no estaba demasiado convencido, pero nos pusimos a trabajar, nos entusiasmos, y casi enseguida hizo su aparición un tercer hombre, que pasó a dominar la situación”.

H. Bustos Domecq se independizó totalmente de los dos escritores en 1942, cuando publicó el libro *Seis problemas para don Isidro Parodi*, al que siguió una importante producción narrativa. Fue acaso este extraño personaje el que inventó a Bioy y a Borges, ya que la grandeza de estos dos escritores no sería tal sin la presencia de Bustos Domecq.

La literatura es pródiga en esta clase de peligrosas relaciones, en las que está presente una poderosa dinámica creativa que abre nuevos e inesperados destinos. El caso de los dos escritores argentinos no es el único. En el siglo XVI, los poetas místicos españoles Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz mantuvieron una fuerte comunión literaria y mística. La presencia del uno hacía ausentarse al otro hasta el punto de que un poema de Santa Teresa podía ser fácilmente atribuible a San Juan y viceversa.

El encuentro de César Vallejo con el filósofo Antenor Orrego en 1915, no ha sido evaluado en toda su dimensión. Cuando Orrego conoció a

Vallejo, este era un poeta en ciernes, con una inteligencia y sensibilidad especiales, pero sin mayores certezas literarias. Es el líder del Grupo Norte de Trujillo quien empuja a Vallejo a la libertad creativa, acontecimiento que se consolida con la aparición de Trilce en 1922, precisamente con prólogo de Orrego. Orrego ilumina al poeta, le revela al verdadero Vallejo.

Lou Salomé y Rainer María Rilke se conocieron en 1897, cuando el autor de *Las Elegías de Diuno* era tan solo un joven sediento de absoluto y de belleza. La relación amorosa con Lou Salomé representa para Rilke el reconocimiento de sí mismo y de su esencia poética: “Dios sabe que tu ser fue la verdadera puerta por la que accedí por primera vez al aire libre”, le dice Rilke a Lou en una carta.

Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir sostuvieron una relación amorosa que duró casi toda una vida. El encuentro con Simone motivó en el filósofo francés un permanente cuestionamiento. Esto hizo posible una de las mayores contribuciones al pensamiento y a la literatura contemporáneas. “No quería alienarse, por lo que en más de una ocasión optó por pensar contra sí mismo”, dice Simone en su libro *La ceremonia del adiós*. La celebridad los cobijó a ambos, Simone y Jean Paul, después de recorrer juntos el peligroso trayecto

de la búsqueda de la verdad, cada uno impulsado por la presencia del otro.

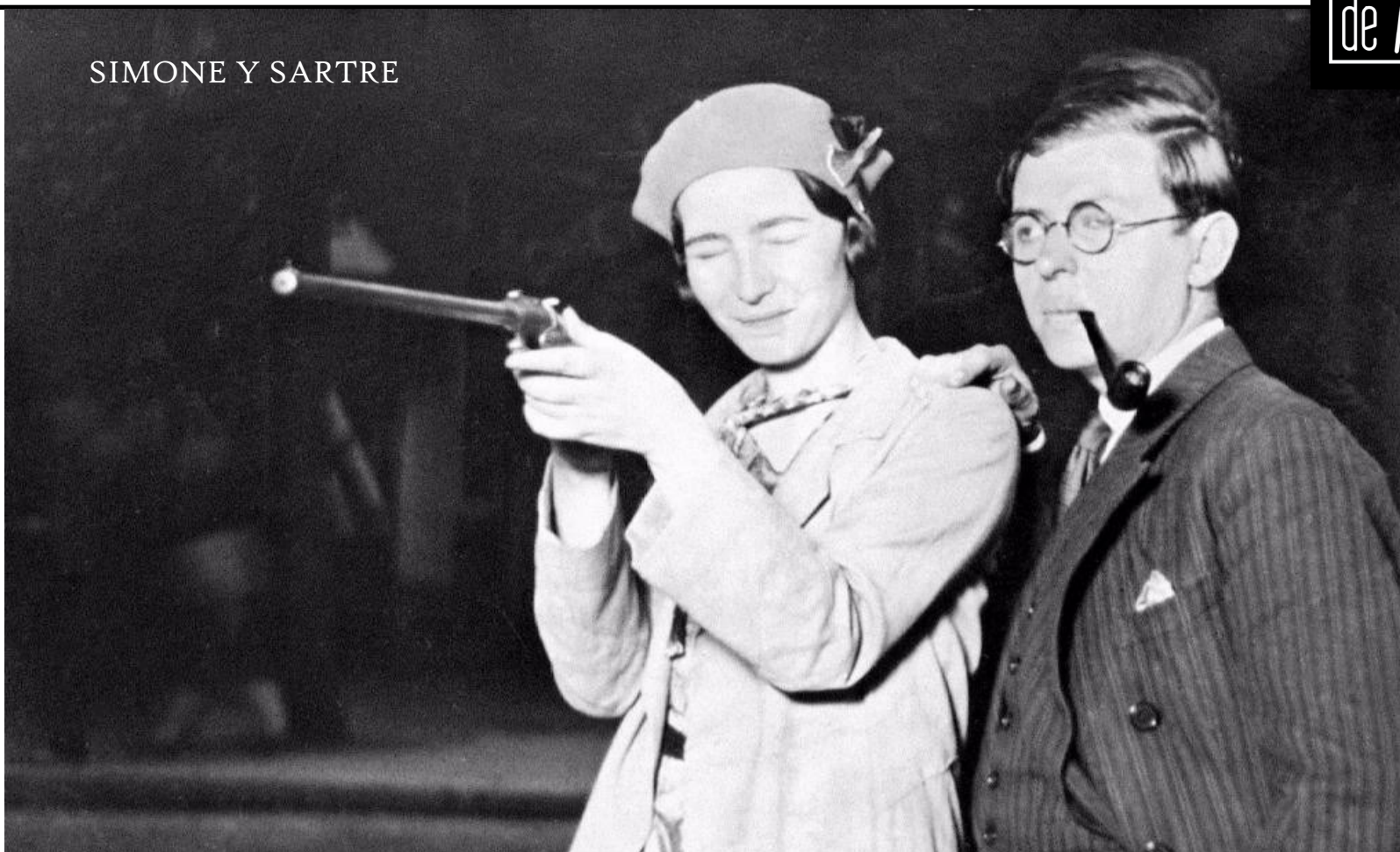
Porque el otro es el verdadero peligro. Aquel que nos hace ausentarnos de nosotros mismos y que, al mismo tiempo, nos recuerda hasta qué punto estamos realmente presentes. Esta forma de ausencia en la presencia es la que da lugar al nacimiento de una tercera persona, distinta del uno y del otro, una especie de tercer corazón (*).

(*) Vladimir Holan: “Es como si el dolor propio y alguno ajeno / engendrasen un tercer corazón.” (*Una noche con Hamlet y otros poemas*, Seix Barral, 1970.)

JUAN DE LA FUENTE

Periodista y poeta
(Perú)

SIMONE Y SARTRE



R
I
L
K
E



S
A
L
O
M
É



EL ARTE COMO EXPERIENCIA

VÍCTOR INFANTES

Dar actualmente una definición de arte, resulta por lo menos, problemático. Implica poner sobre la mesa no solo una reflexión estética sino también filosófica, antropológica, sociopolítica, económica... En el arte de hoy habla el mundo de hoy y es desde él desde donde también nos relacionamos asimismo con las obras del pasado. Además se resiste a ser encerrado en un tratado que lo regule y normalice, que establezca sus fronteras, sus direcciones prohibidas, sus escondites y victorias.

Se pueden hacer también aproximaciones desde diversos ángulos, a modos de tanteo, y aunque sabemos que nunca tendremos la figura completa, quizás en el camino, nos encontremos, no ya con las respuestas, sino con nuevas preguntas que siembren una inquietud lo suficientemente profunda como para que las obras de arte, en vez de ser “meros objetos” (subastables e intercambiables por dinero, joyas de museo y de fundaciones bancarias), sean una suerte de ventanas que nos permitan, desde explorar quiénes somos en la experiencia que hacemos en ellas a ver (por eso mismo) bajo otra luz la

vida cotidiana, las cosas que nos rodean, las que nos suceden y podamos escucharlas dialogando entre sí, entre susurros.

Decimos que el arte es un objeto, por ejemplo La Fuente, el urinario que Duchamp expuso en Nueva York en 1917, o la escultura de Miguel Ángel, la Pietà Rondanini (Miguel Ángel escribiría: Me ilumino de inmenso), pero y... ¿las intervenciones quirúrgicas que se realiza Orlan sobre su propio cuerpo ante los espectadores? El arte, más que allí, en la “obra física”, aunque esta sea el rostro vivo de la artista, está en la relación que estas obras establecen con nosotros cuando pasamos por ellas y cuando ellas nos atraviesan (si se lo permitimos), cuando vemos los muros que derriban y los que nos obligan a edificar, el arte es como son vividas las mismas, experimentadas, sentidas, negadas, etc..., cómo



nos afectan y nos cambian. Duchamp abrió el camino que llevaría a artistas como Joseph Beuys a, por ejemplo, la conocida “acción” o performance, “Cómo explicar los cuadros a una liebre muerta”, 1965. Galería Schmela, Düsseldorf.

La performance, el happening, que nace en torno a los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo, sigue hoy día más vivo que nunca; Marina Abramovich (entre sus representantes más reconocidos y presentables) adoptará cualquier estrategia, cualquier instrumento, cualquier objeto para que “suceda”, para que “pase” algo, ¿del qué?, ¿dónde? Se puede pensar que en el lugar físico donde se realiza, en el visionado de su registro multimedia (si lo hay y es permitido). Realmente donde debe suceder es en el espectador. Y ¿qué debe suceder allí?

Es habitual intentar escudriñar el proceso creador de un artista, qué idea le movió a esto, cómo generó un vocabulario que la permitiera expresarse, qué influencias le recorren... Se suele apelar a su vida personal (así, es común que se hagan biopics de los artistas que son —aunque en vida no lo fuesen— incorporados al establishment artístico), a su formación intelectual... Basquiat ha sido de los más recientes a este respecto. Sin embargo, independientemente del autor y del propósito y planteamiento de una obra, por muy detalla-

do y exacto que sea, por muy precisa que sea, esta siempre dice algo más que lo que pretende decir. Por un lado, dice aquello que calla, que quizás sea lo más importante; y lo segundo, es que exprese lo que exprese, una obra no lo hace en el autor sino en aquel que hace su experiencia, ahí es donde habla.

No pretendemos agotar ninguna lectura, más bien, señalar que siempre cabe una más, y después otra que se integra y mezcla con el resto de las mismas. El arte es comunicación, pero no en el sentido que maneja, por ejemplo, un publicista (los cuales se sirven de este para sus propios fines), o, dado el caso, un semiótico (de los que beben aquellos primeros), pero tampoco meramente entre el autor y el público. Lo que vive en el autor, su experiencia del mundo y de sí mismo es algo que quizás él no sepa decir de otra forma que con su producción artística y que no pertenece a una “sensibilidad” propia ni, en último caso, su “pericia técnica”, sino a la manera y formas con la que todos y cada uno de nosotros abrazamos el tiempo. Si no las obras estarían mudas, como si fuesen el monólogo de un “yo” consigo mismo. La comunicación aludida no es unidireccional ni mucho menos, ni conoce solo un tipo de canales lingüísticos. Cada vez en las “instalaciones” se trabaja no ya tanto sobre la luz o el espacio sino sobre perfumes, ambientes, texturas.

El arte también es la huella, el rastro casi borrado de algo que sucedió y que como una semilla germina en nosotros mezclándose con nuestro tejido emotivo, conceptual, identitario, hasta que se desarrolla y, como en una suerte de simbiosis, se vuelve indispensable para metabolizar la realidad, para vivirla en él. Lo sucedido, su huella, su molde, que es el mundo mismo, se vuelve “asunto” hasta en su fragmento más mínimo, en sus documentos burocráticos, en las fotografías escolares, por ejemplo, de los desaparecidos en una dictadura.

Se trata de percibir gracias a la obra como su experiencia se desarrolla en nosotros, toma voz y se suma a las nuestras, otorgándole nuevos matices, se trata de cambiar, de ser modificados, transformados pero no de manera pasiva, como receptores mudos de mensajes, la obra de arte no está en el espacio que ocupa sino en cómo teje la forma que tenemos de estar en nosotros. Y allí se alía con todo lo que somos, con aquello incluso que no podemos o no sabemos decirnos. El arte es, pues, una forma de relacionarse con la realidad, de hacer que esta se muestre de una manera tal que deje ver su propia transparencia, que también es la nuestra.

VÍCTOR INFANTES

Pintor, ilustrador, poeta

(Madrid)



En Tiempos
de Aletheia

LITERATURA, MEMORIA, OLVIDO

GABRIEL DE LA ISLA

Si la literatura, de un modo u otro, brota de la experiencia, toda literatura es literatura de la memoria. Y ello es fácil de advertir pues, en los hechos, dentro del proceso creativo, tarde o temprano el autor hace una retrospectiva, la que puede indagar hechos cercanos en el tiempo o bien sumergirse en las profundidades de la más remota infancia, ciertamente una fuente riquísima de material literario.

Como ha dicho Piaget, en su obra *La formación del símbolo en el niño*, es en esa etapa donde se origina la creación de arquetipos en el ser humano desde que allí se inicia la función simbólica, esencial para el autor recién citado, para la constitución del espacio representativo y de las categorías reales del pensamiento.

Además, como afirmó Jung, en esa edad, y también en la adolescencia, el hombre aún no ha sido sometido completamente a las influencias culturales. Así, el autor de una obra literaria activa la fuente de su memoria y de ella brotan símbolos y arquetipos que se han ido fijando en él precisamente desde su niñez y adolescencia.

De la memoria brota la vida esencial que se recrea en el presente, tanto como escritura, como interpretación, o testimonio, y también como contemplación.

Giordano Bruno afirmó, ya en siglo XVI, que el “arte de la memoria” consiste en utilizar convenientemente los símbolos del pasado para recrear el presente y encauzar la vida.

La tarea de salvar con la memoria lo más esencial del pasado, sea a nivel de cada persona, como memoria individual, o bien como memoria colectiva cuando se trata de un grupo mayor como un pueblo o una nación, es una labor que condiciona toda la actividad literaria, sea que esta tenga o no un sentido meramente testimonial o realista.

Según María Zambrano, la “razón poética” corresponde al tiempo de la verdadera Historia, no meras fechas y nombres, y a partir de esta noción de “razón histórica”, puede darse el caso que la poesía declare la verdadera Historia de los pueblos.

Ello guarda armonía con lo expresado por Linda Hutcheon, quien introduce la noción de “pasado-presente”, y que la autora citada justifica, pues la literatura en todos sus géneros y subgéneros linda con la historiografía.

Ricoeur, por su parte, alude a la noción de “presente histórico” como puente o elemento conciliador entre pasado y presente, fijando el presente histórico como punto de referencia para la memoria.

Ahora bien, Wittgenstein, en su segunda etapa del quehacer filosófico, esto es, la de sus *Investigaciones*, acota que lo que no se puede decir, no se puede callar, ni se puede impedir mostrar lo que no se puede decir.

Y es que el gran antagonista de la memoria, siempre será el olvido: Lethe, la diosa del olvido conforme a la mitología griega, quien se opone a Mnemosyne, la madre de las musas y diosa de la memoria.

La literatura permite explorar los procesos relacionados con la memoria y el olvido, los que operan en momentos específicos, especialmente en sociedades que han vivido períodos marcados por abusos a los derechos humanos y en las cuales existe una activa negación de lo sucedido por parte del Estado y la comunidad en general. En ellas, la literatura desempeña un rol fundamental en la creación de la memoria colectiva y el trabajo de rememoración.

La literatura nos permite ver y trabajar lo que las estadísticas no son capaces de mostrar: cómo se vive la violencia, y las múltiples for-

mas de violencia que afectan al pueblo. Para Katherine Goldman, el rol del escritor al respecto consiste en reencaminar el campo de la literatura para que nuestro trabajo refleje nuestro compromiso, sin separar la narratividad de la memoria, pues el relato es un aspecto clave del trabajo de rememoración como proceso de asignar significado y ordenar los aspectos del pasado que decidimos recuperar e integrar a la memoria colectiva.

Como sostiene Manuel Antonio Garretón, no es que los regímenes militares no hayan buscado la reconstrucción de la sociedad, sino que lo hicieron con discursos propios; como, por ejemplo, el capitalismo autoritario, creando la ilusión de una completa ruptura con el pasado.

La imposición del olvido involucra la creación de nuevas formas de ver el mundo que intentan sustraer de la memoria colectiva el acontecimiento traumático, o bien resignificarlo a través de una interpretación que lo invisibiliza.

Dentro de esta breve reseña, no podemos dejar de mencionar que en la actualidad los autores revivifican el pasado en tanto que contiene las raíces del presente, bajo lo que se podría denominar como dos tendencias principales.

La primera de ellas consiste en el rescate de algún hecho, personaje o actor histórico o social desde el olvido.

La segunda tendencia, por su parte, se preocupa de dotar de una nueva significación a algún acontecimiento o personaje del pasado.

Y, si bien toda la literatura forma parte de la memoria colectiva, los autores y obras están expuestos a cambios continuos, que llevan a que algunos de estos desaparezcan y otros permanezcan presentes.

Surge, en este contexto, la noción de “archivo” que Aleida Assman define como “depósito colectivo del saber”, que corresponde a la memoria institucionalizada por el Estado o la nación y, como tal, constituye una noción de sesgo ideológico, pues cambiará de cariz según el régimen político imperante, el cual se ocupará de seleccionar lo digno de ser custodiado conforme al canon que la autoridad determinará hegemónicamente, especialmente en regímenes totalitarios, canon que no se limita a obras y autores, sino que comprende también directrices interpretativas.

GABRIEL DE LA ISLA

Abogado, ensayista y poeta
(Santiago de Chile)

En Tiempos de Aletheia

Cada generación tiene sus jóvenes, y, en el mejor de los casos, son precisamente los jóvenes los que le dan color y la definen. Si en cambio son demasiado dóciles y aquiescentes, su talante se va oscureciendo, va perdiendo enjundia. Es bueno que el joven tenga algo de aguafiestas, que incomode al poder y al poderoso, que denuncie su vulnerabilidad y su injusticia. Lo malo es que a veces, cuando pasan los años, los hombres y mujeres van mellando sus dardos juveniles y lentamente se convierten en aliados del poder.

Mario Benedetti

Por “corregir” entendemos “recolocar las realidades, rellenarlas de sus contenidos apropiados”. Y para ello hay que corregir la palabra con que nos referimos a todos esos contenidos.

Gongsun Long



El nuevo individualismo, el debilitamiento de los vínculos humanos y el languidecimiento de la solidaridad, están grabados en una de las caras de la moneda cuyo reverso lleva el sello de la globalización negativa.

Zygmunt Bauman

En el mundo hay cambio, existe una estructura temporal de relaciones entre eventos en absoluta ilusoria. No es un acontecer global ordenado; es un acontecer local y complejo, que no admite que se le describa en los términos de un único orden global.

Carlo Rovelli

Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida. Esos son los imprescindibles.

Bertolt Brecht